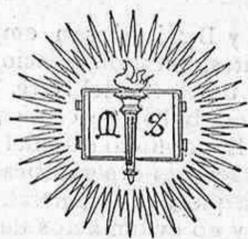


# La Ilustración



# Artística

JOSE A. NEVADO  
MADRID  
S. BERNARDO, 10, PRAL.

ATENEU DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

AÑO XXII

BARCELONA 10 DE AGOSTO DE 1903

Núm. 1.128

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## LA PARTIDA DE AJEDREZ

CUADRO DE JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA

Recientemente y con motivo del fallecimiento del esclarecido artista, publicamos en esta revista un interesante estudio, debido a nuestro ilustrado colaborador y estimado amigo don José Gestoso y Pérez. De ahí que hoy, al reproducir el hermoso cuadro titulado *La partida de ajedrez*, hayamos de referirnos a lo ya expuesto, limitándonos a glosar, en cierto modo, las apreciaciones emitidas, con mayor motivo, cuando aquéllas concuerdan por completo con las que nosotros sustentamos.

Real y positivamente, la figura de Jiménez Aranda, su personalidad como artista de grandes alientos y como pintor con-

cienzudo y habilísimo, cobra extraordinaria importancia y adquiere indiscutible relieve a poco que se ahonde en el estudio de la portentosa labor que realizó durante su vida. Todos los conceptos que sintetizan los ideales de la humanidad, creencias, patria, afectos, tomaban cuerpo, se agrandaban al darles forma, imprimiéndoles con los colores de su paleta ese algo que en su interior existía, que lo elevaba y engrandecía, y que, al separarse de su deleznable envoltura, fué a morar en las puras regiones de lo bueno, lo grande y lo justo.

Varia y selecta fué la labor del artista; mas justo es consignar que debe, en gran parte, la reputación adquirida y la consideración y el respeto que mereciera, al cultivo de un género especial de pintura, genuinamente español, y por ende, esencialmente patriótico. Nos referimos a esa colección de cuadros inspirados en escenas, tipos y costumbres de comienzos de la pasada centuria, que evocan el recuerdo de aquella sociedad

típica española, en la que vivieron nuestros abuelos, en la que figuran confundidos el fraile y el chispero, el linajudo señorón y la graciosa maja, mezcla de caballerosidad y heroísmo, de religiosidad é ignorancia, que nos conducen, sin esfuerzo, a conocer con exactitud una época ya lejana y a admirar los modelos que inspiraron las preciadas obras de Goya y los sainetes de D. Ramón de la Cruz. Al examinar los lienzos de Jiménez Aranda nos creemos transportados a las botillerías y tertulias de aquel período, tan complejo y tan digno de estudio, y creemos estar oyendo las saladrísimas escenas escritas con tanto gracejo por el admirable sainetero.

A este género pertenece el hermoso cuadro cuya reproducción figura en esta página, admirable por su expresión y por el estudio que revela, digno del buen nombre del artista, que siempre significará una de las glorias más justificadas del arte español.



LA PARTIDA DE AJEDREZ, cuadro de José Jiménez Aranda



**Texto.** — *La partida de ajedrez*, cuadro de José Jiménez Aranda. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *República Argentina. Buenos Aires. Recepción de los delegados chilenos*, por Justo Solsona. — *La hazaña del niño Manuel*, por Rafael Ruiz López. — *El entierro de León XIII*, por X. — *El nuevo papa Pío X*, por R. — *Nuestros grabados.* — *Noticias de Bellas Artes.* — *Sonia*, novela ilustrada (continuación). — *La «Goutte de lait»*. — *Cohetes granifugos*, por X. — *Estatua yacente de D.<sup>a</sup> María Auter*. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *La partida de ajedrez*, cuadro de José Jiménez Aranda. — *República Argentina. Buenos Aires. Recepción de los delegados chilenos. Entrada del «Chacabuco» en la dársena Norte y del «Blanco Encalada» en el dique núm. 4.* — *Carrusel militar organizado por la Sociedad Hípica Argentina.* — *Grandes carreras de caballos.* — *Delegados chilenos.* — *Comisión argentina de recepción.* — *El cadáver de León XIII expuesto en la sala del Trono del Vaticano.* — *Sepelio de León XIII en la tumba provisional de la basílica de San Pedro.* — *Conducción del cadáver de León XIII*, dibujos de Amato. — *El diluvio universal*, grupo de la fuente de Bromberg, obra de Fernando Lepeke. — *El nuevo papa José Sartó, Pío X.* — *El cadáver de León XIII en la capilla del Sacramento.* — *La «Goutte de lait» de Montmartre y en el dispensario de Belleville.* — *El médico pesando á los bebés.* — *El leñador.* — *La ciega*, esculturas de Reginaldo F. Wells. — *Estatua yacente de D.<sup>a</sup> María Auter*, obra de Venancio Vallmitjana.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

**Chile:** conflicto social en Valparaíso: situación financiera de la República: venta y aprovechamiento de tierras. — **Bolivia, Perú y Brasil:** cuestiones de límites: el arbitraje: intervención de las Sociedades geográficas. — **Venezuela:** últimos hechos de armas: triunfo de Castro: el caudillaje histórico: la educación y la escuela contra los tiranos y la revolución. — **Colombia:** el canal de Panamá: protestas contra el tratado: actitud de los Estados Unidos. — **El Salvador:** contra el peligro anarquista.

La cuestión del día, el conflicto entre el capital y el trabajo, ocasionó en mayo último violentas escenas en las calles de una de las principales plazas mercantiles de América, Valparaíso. A los discursos revolucionarios siguieron formidables pedreas contra las fábricas y las casas de los capitalistas, patronos ó armadores, saqueos de almacenes, incendios de mercancías, sangrientos choques entre obreros huelguistas y policías. Fué preciso declarar el estado de sitio, cerráronse tiendas y oficinas, y suspendieron su publicación los periódicos. A mediados de mes se dominó el desorden: triunfaron la ley marcial y la fuerza militar. La situación había llegado á presentar caracteres de tal gravedad, que gobiernos extranjeros, y con gran apresuramiento el de los yanquis, preparaban buques de guerra para enviarlos á Valparaíso y proteger los intereses de sus respectivos nacioñales:

El presidente de la República D. Germán Riesco que en 4 de mayo y á causa del mal estado de su salud, había declinado accidentalmente el mando en la persona del vicepresidente Sr. Barros Luco, lo ha reasumido en 4 de junio. Se propone dedicar preferente atención al régimen financiero. Ahora Chile siente las consecuencias de la paz armada, y necesario es normalizar el estado de su hacienda.

En el Mensaje que el día 1.º de junio leyó el vicepresidente ante el Congreso Nacional, pedíase el concurso de los representantes del país para establecer legalmente nuevos arbitrios que permitan satisfacer las obligaciones pendientes. Las hay extraordinarias y muy cuantiosas, como las procedentes de los empréstitos hechos para construir los nuevos acorazados, cuya venta es más difícil de lo que se presumía. Con objeto de obtener mayores ingresos, se proyecta crear un impuesto sobre producción y venta de tabaco y dar más impulso á la venta de tierras en el territorio de Magallanes. Estas pueden producir bastante. El gobierno autorizó ya la enajenación de un millón de hectáreas; se han vendido 743.000, cuyo importe asciende á 5.562.000 pesos. Además, con propósito de que aumente el valor de las tierras australes aún no habitadas, se han celebrado con particulares contratos de colonización.

En el mismo Mensaje á que nos referimos se alude á la zona del interior por donde corre la frontera chileno-argentina. Pronunciado por S. M. Británica el fallo que dirimió la contienda de límites con la República Argentina, y sancionados los pactos que se convinieron con este país, la demarcación en el terreno ha quedado terminada. Falta completar la

obra con la construcción de vías férreas transandinas, y cuando esto se logre han de tomar seguramente mayor valor esas tierras interiores cuyo suelo y subsuelo no se explotan hoy por falta de comunicaciones.

\* \*

Bolivia, Perú y Brasil siguen empeñados en la cuestión de límites, cuestión relacionada con la soberanía sobre el territorio del Acre. La decisión en el desacuerdo Perú-boliviano está sometida al arbitraje argentino. El conflicto sale del peligroso terreno de las reclamaciones diplomáticas y de los debates de cancillería que, por lo general, suelen enconar más los ánimos y no evitan actos de fuerza, y entra en la tranquila discusión de los derechos que se controvierten, aportándose datos por una y otra parte que sirvan al árbitro para dictar fallo en condiciones tales que satisfaga á las partes contendientes.

En el Perú y en Bolivia las Sociedades Geográficas de Lima y de La Paz toman plausible iniciativa en estos trabajos y publican razonados alegatos histórico-geográficos que han de facilitar sobre manera las tareas del árbitro. A la defensa de los derechos de Bolivia ha dedicado D. Bautista Saavedra su libro *El Litigio Perú boliviano*, circulado por la Sociedad Geográfica de La Paz á todas las Sociedades geográficas del mundo. Estima Saavedra que el tratado de arbitraje sobre deslinde de los vastísimos territorios de Apolobamba es de interés americano, no precisamente por la importancia de las regiones disputadas, cuanto por la consolidación que el Derecho público continental recibe de un hecho que es la traducción práctica del principio predicado con gran intensidad de sentimiento por los pueblos modernos: el de orillar pacífica y decorosamente las diferencias entre los Estados.

*Bolivia-Brasil* se titula otro volumen que la misma Sociedad ha publicado, en forma de exposición que dirige también á las demás corporaciones análogas, y en el que se expone, documentada, la historia territorial boliviano-brasileña desde sus orígenes hasta los momentos actuales. *El modus vivendi* pactado asegura al Brasil la posesión temporal del Acre. El arbitraje debe dar la solución definitiva. Los geógrafos de La Paz temen que los brasileños lo eludan para consolidar la usurpación.

\* \*

El manifiesto de Matos no produjo el efecto que se esperaba; la paz no se restableció inmediatamente en Venezuela. El general Rolando, con numeroso grupo de rebeldes, negó la sumisión á Castro y se hizo fuerte en la parte oriental de la República. Las tropas del gobierno, acaudilladas por el vicepresidente Gómez, tomaron á Soledad y luego á Ciudad Bolívar, después de sangriento combate en que las gentes de Rolando quedaron vencidas.

No puede negarse que en esta guerra, con todas las gravísimas complicaciones que promovieron Inglaterra y Alemania, Castro ha mostrado poderosas energías. Si tenaces han sido sus enemigos, les ha ganado en perseverancia y en tesón. Si la paz se consolida, tendrá justo motivo para enorgullecerse — como lo decía en su mensaje de 21 de marzo — por haber vencido al funesto caudillaje histórico, «muerto, añadía, por mi propia mano; sobre el campo de batalla pasado al filo de mi espada.» Pero ha de hallar motivo mayor de satisfacción, de orgullo y de gloria si pone ahora todas esas energías de que ha hecho alarde en la guerra, al servicio de una buena administración; si toma como punto capital de mira la educación de su pueblo, que sólo puede prosperar y engrandecerse mediante instrucción y trabajo. Que tenga muy en cuenta lo que ha escrito recientemente el venezolano Bolet Peraza. En Venezuela y en algunas otras Repúblicas de América donde el apasionamiento de los partidos y la frecuencia de las guerras civiles paralizan todo progreso, el mal no está en la sangre, proviene de la educación. Se han falseado los fundamentos de la democracia; la autoridad se convierte en despotismo, la libertad, en licencia. «Y así, con una oligarquía inteligente, pero autoritaria, arriba, y un pueblo bueno, pero ignorante, abajo, hemos venido de tumbo en tumbo, de guerra en guerra... perdiendo por gradaciones rápidas la fe en los principios y la fe en los hombres... hay ignorancia, hay falta de cordura, hay perversión de ideas, hay idolatrías de hombres.»

Ciertamente, pueblos ignorantes, atrasados, en los que la cultura, el saber ó el buen sentido son una excepción, no pueden constituir verdaderas democracias. Son, en el hecho, efímeras monarquías ú oligarquías que viven cambiando de continuo y revolucionariamente de amo ó señor. Sólo la Escuela

puede acabar con los tiranuelos y con las revoluciones.

\* \*

Aún no está resuelta la cuestión del canal de Panamá. Los diarios de Colombia abogan unos en pro, otros, los más, en contra del tratado Herrán-Hay.

La Asamblea del departamento de Bolívar ha solicitado del Congreso de la República que niegue su aprobación al tratado, porque es atentatorio contra la integridad del territorio patrio, por el hecho de estipular la cesión de la zona del canal por cien años, prorrogables indefinidamente á opción única de los Estados Unidos; porque lesiona la jurisdicción de Colombia, por el hecho de estatuir ingerencia extranjera en las funciones de los poderes legislativo y judicial en la zona del canal; porque hiere la soberanía de Colombia, por la prohibición de disponer, como corresponde á una nación libre é independiente, de las costas é islas adyacentes á la vía marítima; porque perjudica los intereses del fisco, no sólo por la renuncia que mediante él hace el país á derechos adquiridos en contratos anteriores, sino también por ser de escasa significación las compensaciones de carácter financiero que estipula el mencionado acto internacional.

En este último argumento hacen gran hincapié muchos colombianos. Paréceles poco los 10 millones de pesos que ofrecen los yanquis, y excesivo los 40 millones que dan á los accionistas de la compañía del canal que están á punto de perder todos sus derechos por no haberlo construído en el plazo que se convino. Se dice que aquéllos, viendo el pleito malparado, están dispuestos á entregar á Colombia la tercera parte de sus 40 millones.

Entretanto, los impacientes yanquis se agitan y hacen un doble juego. Soliviantan los ánimos en el departamento de Panamá y reanudan las negociaciones con Nicaragua y Costa Rica; así amenazan á Colombia con el peligro de rebelión en el istmo, y á Colombia y á los accionistas de Panamá con la posibilidad de favorecer la construcción del canal por Nicaragua. El telégrafo atribuyó á Roosevelt la declaración de que el canal de Panamá se construiría aunque el Congreso colombiano no aprobase el tratado. Para esto sería preciso que los yanquis se apoderasen del istmo ó que el departamento de Panamá, independiente, tratase directamente con ellos. La sospecha tan sólo de que tal propósito tenga el presidente de los Estados Unidos ha producido pésimo efecto en América. *La Nación*, de Buenos Aires, cree que la actitud de Roosevelt provocaría unánimes protestas y sería de excepcional trascendencia en la marcha de la política internacional americana.

En Colombia, las Cámaras constituyeron ya las respectivas comisiones para el estudio del tratado. En el Senado hubo en los primeros días de julio vivo debate porque el Sr. Caro, ex presidente, se opuso á que aquél se discutiera sin que llevase la firma del presidente; se acordó prescindir de este requisito. El Sr. Marroquín, consecuente con sus anteriores declaraciones, no quiere responsabilidades en tan grave asunto. Se calculaba entonces que sólo la cuarta parte del Senado era favorable á la aprobación del convenio.

\* \*

El gobierno salvadoreño se pone en guardia contra probables agitaciones de carácter socialista. El *Diario oficial* de la República hace saber que así en la capital como en otros lugares del país algunos obreros han venido pidiendo á los jefes de sus respectivos talleres aumento de salarios.

El hecho en sí nada tiene de particular, tanto más habiéndose verificado ese movimiento con orden y en condiciones propicias para el mutuo entendimiento entre los jefes de talleres y los obreros. Pero al favor de esa aspiración de los obreros, ciertos espíritus revoltosos han querido excitar los ánimos de las clases trabajadoras; y abusando de la libertad que las leyes garantizan á todos los ciudadanos, hacen propaganda anarquista y tienden á producir conflictos, que la autoridad no puede ni debe tolerar si ha de mantener el orden y el equilibrio sociales. El gobierno declara que, naturalmente, desea el bienestar y progreso de las clases obreras del país y á ello ha de contribuir siempre con toda eficacia; pero no puede consentir que se perturbe la marcha armónica de la colectividad social, y tiene la firme resolución de proceder, si las circunstancias lo exigieran, con toda la energía que la tranquilidad y los intereses públicos demandan.

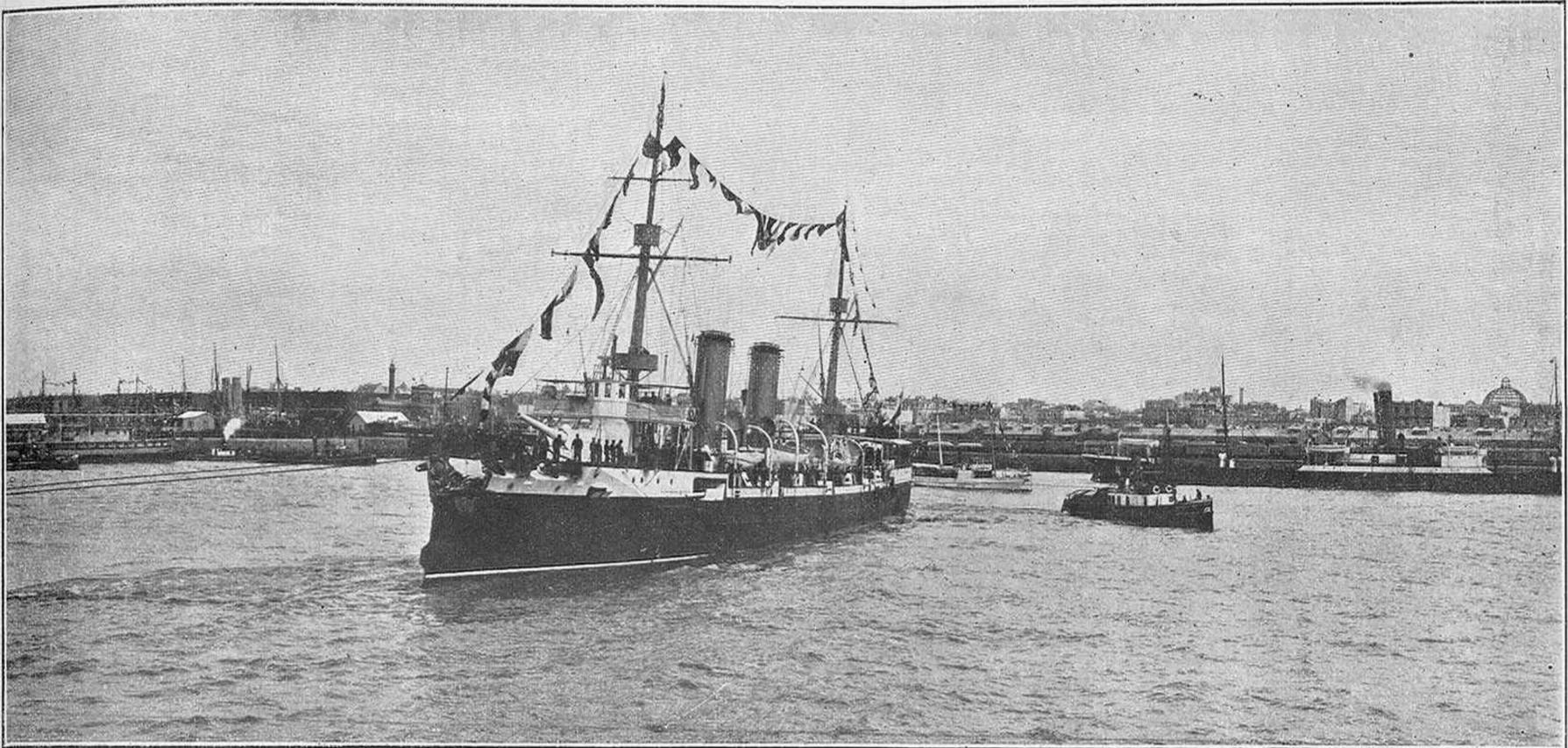
R. BELTRÁN RÓZPIDE.

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - RECEPCIÓN DE LOS DELEGADOS CHILENOS

La capital de la República Argentina ha pasado por un período de fiestas y de animación debido á la venida de los delegados chilenos, en correspondencia á la visita que la comisión argentina portadora de las actas originales les hizo el año pasado cuando la ratificación de los tratados, y de cuyas fiestas ya nos ocupamos á su tiempo debido. Hoy sólo nos toca narrar las verificadas en Buenos Aires;

vivas y gritos de ocasión con lo que se cimienta las buenas relaciones entre dos pueblos hermanos, de tradiciones muy comunes, sino con el respeto mutuo en todas las ocasiones y con el leal cumplimiento de todos los compromisos y promesas hechas. Hoy por hoy, esta parte está en la conciencia de todos, grandes y chicos, pobres y ricos, lo mismo en Chile que en la Argentina. Veamos la recepción.

de 50 vapores de diferentes tonelajes, todos llenos de pasajeros; la mayor parte de la flotilla de la grandiosa empresa fluvial de D. Nicolás Mihanovich fueron al canal á dar la bienvenida á las naves chilenas. La entrada al puerto fué un espectáculo soberbio, no sólo por el número de embarcaciones, en cada una de las cuales se agitaban á centenares los pañuelos, sino que también por la enorme concu-



ENTRADA DEL «CHACABUCO» EN LA DÁRSENA NORTE MANIOBRANDO PARA ENTRAR EN EL DIQUE NÚM. 4 (de fotografía de D. Emilio B. Morales)

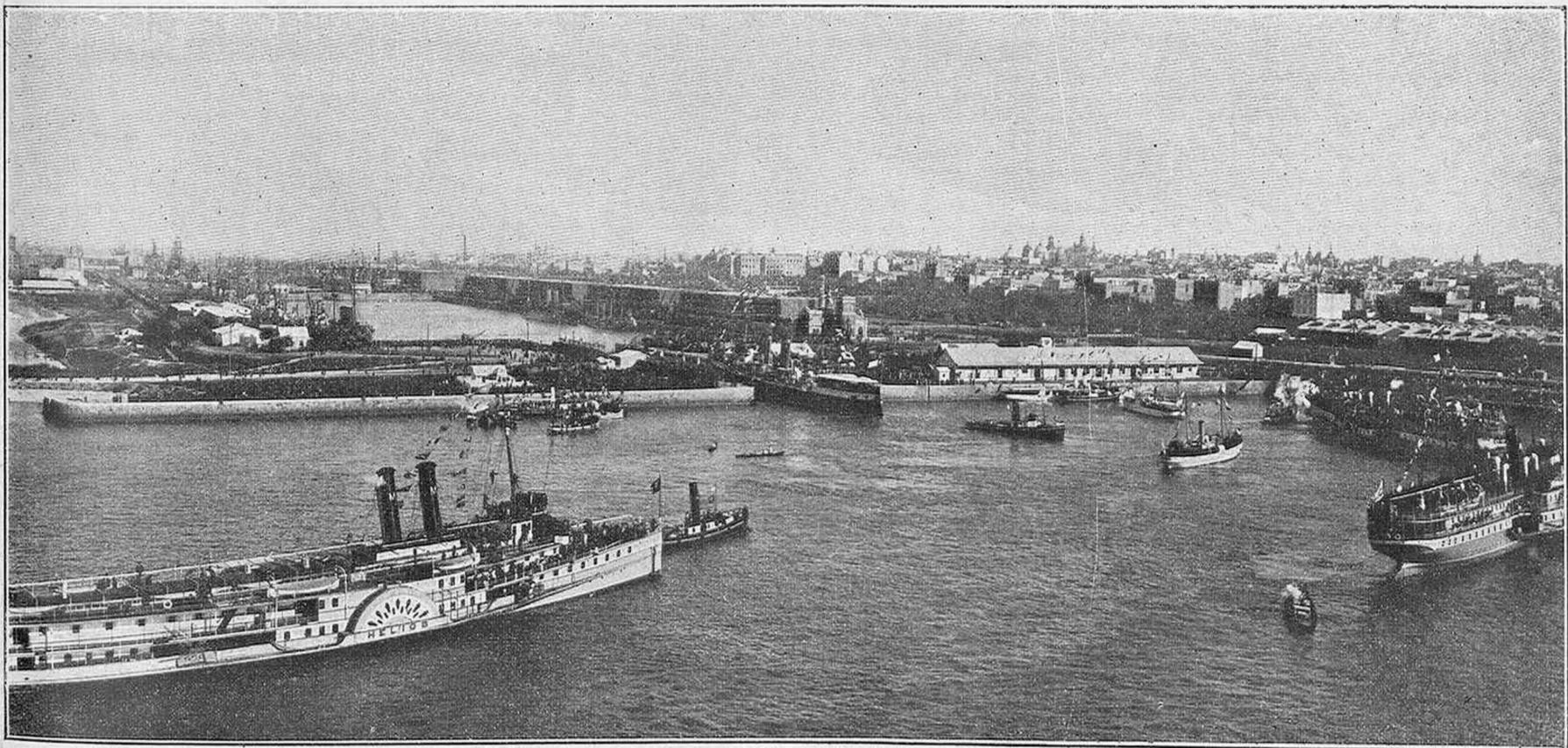
y por ser ellas muchas tendremos que hacerlo muy á la ligera, porque de ser descriptivos ocuparía nuestra reseña largas columnas.

La venida de los acorazados *Chacabuco* y *Blanco Encalada* ha dado motivo á estrechar más los lazos de confraternidad chileno-argentina, porque en el mutuo trato es cuando brotan los afectos y las simpatías; y si bien hemos de hacer constar que el pue-

El 21 de mayo, al amanecer, los acorazados *Chacabuco* y *Blanco Encalada* recalaron en mar de sonda, á la entrada del Río de la Plata, encontrándose con la escuadra argentina que había salido dos días antes á su recibo. Después de los saludos correspondientes, emprendieron viaje juntos con rumbo á la rada exterior, donde llegaron al amanecer del día 22. Mientras los buques chilenos fondeaban y hacían

rencia que llenaba por completo palcos y tribunas levantadas al efecto, depósitos de aduana, buques fondeados, avenidas, etc., etc. A ello hay que añadir las salvas de artillería, las bandas y los silbatos de centenares de vapores, todo lo que formaba un cuadro lleno de luz y de animación.

Desembarcaron los delegados, y acompañados de la comisión receptora, en landós de gran lujo se

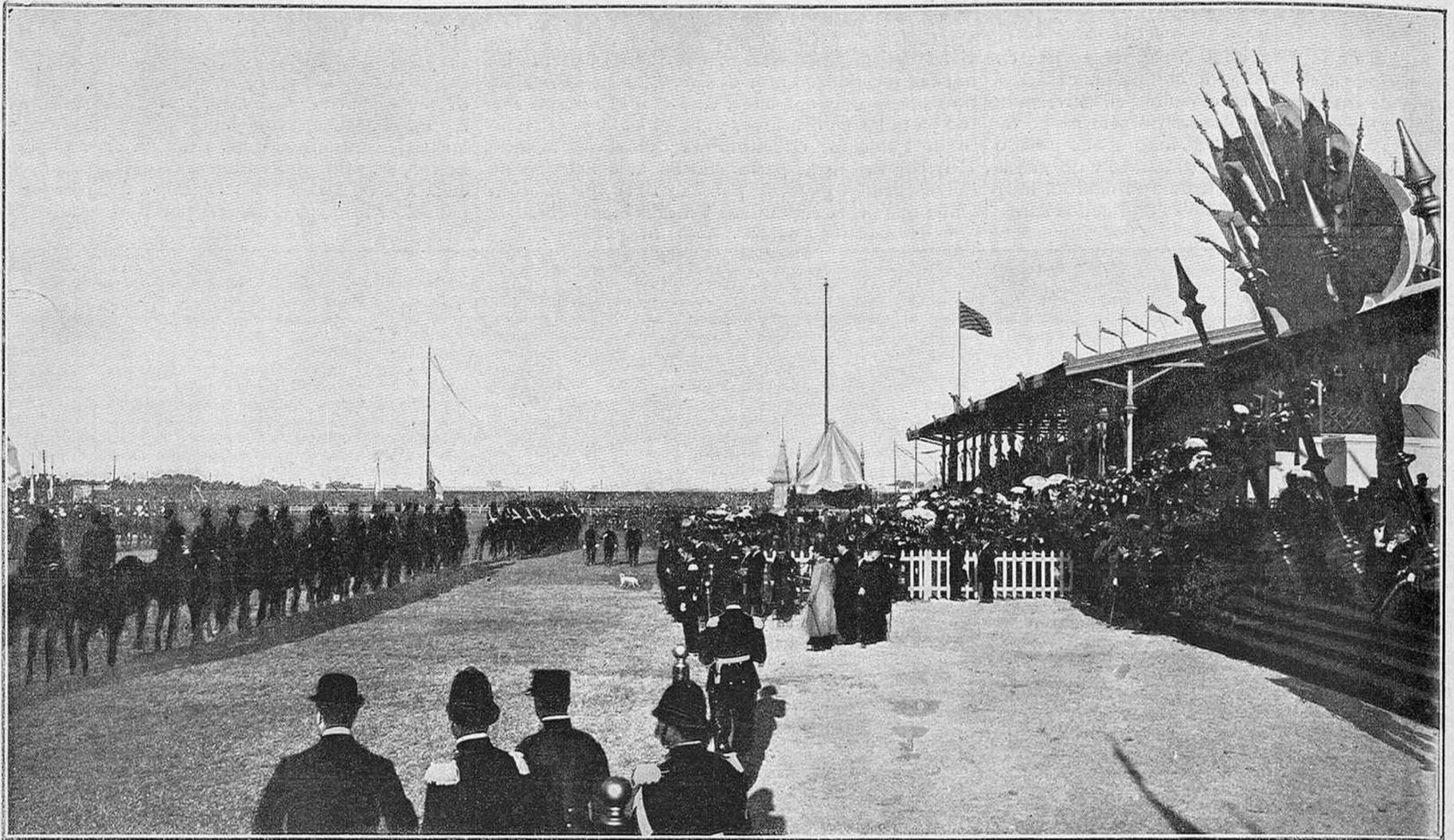


ENTRADA DEL «BLANCO ENCALADA» EN EL DIQUE NÚM. 4 (de fotografía de D. Emilio B. Morales)

blo argentino no ha tomado dichas fiestas con el calor y entusiasmo explosivo que muchos se prometían, en cambio ha recibido á los señores delegados con respeto y con una circunspección que por lo correcta y atenta habla muy en favor de la cultura de este pueblo, que en la paz y en el trabajo cifra todo el porvenir de su futura grandeza. No es con

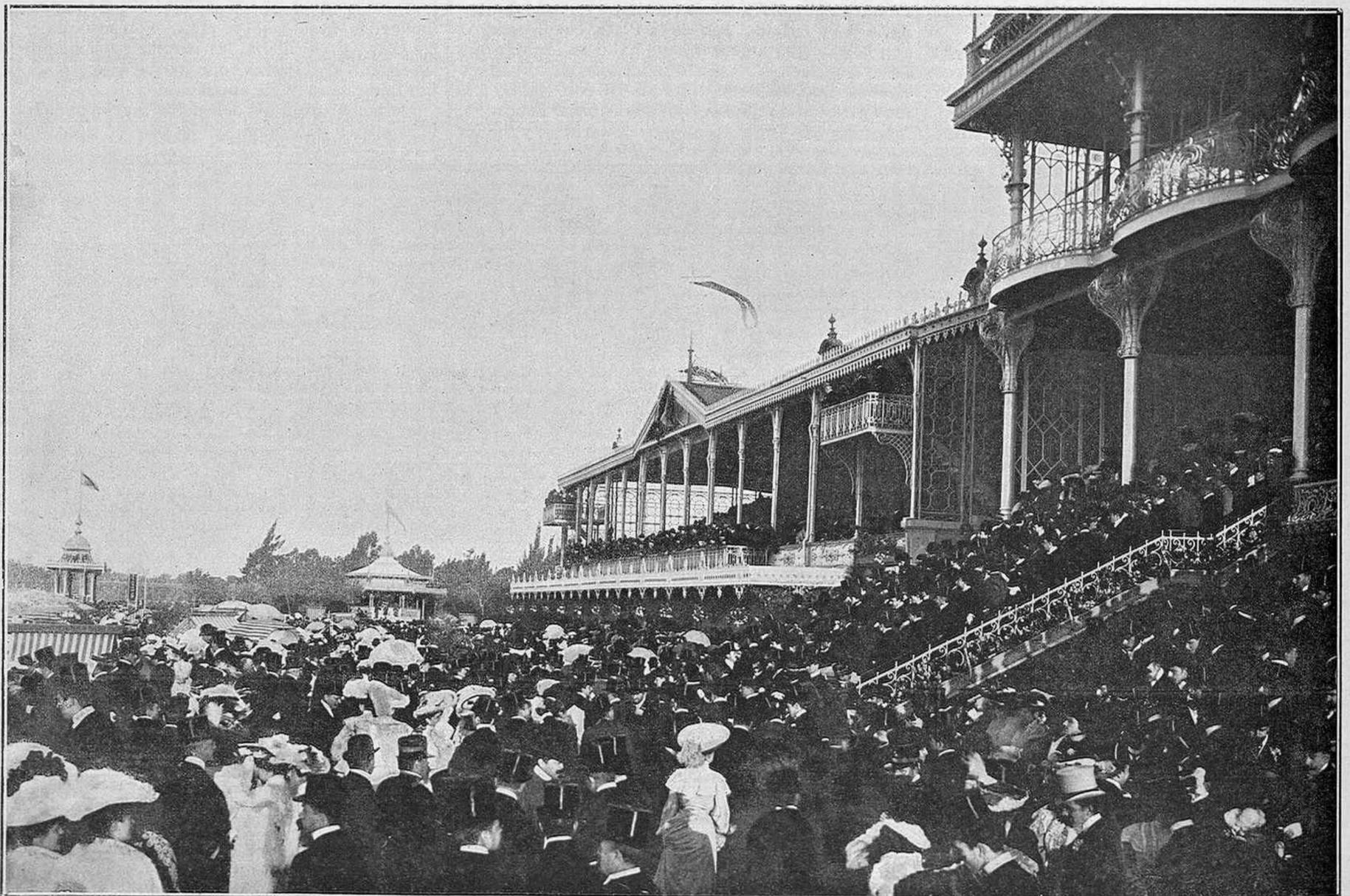
los últimos preparativos para entrar en puerto, la escuadra argentina penetró en el dique número 4, colocándose en ala de honor y dejando libre y preparado el lugar destinado á los buques chilenos. Estos á las once empezaron á moverse con rumbo á la dársena Norte, mientras que á la misma hora, por la del Sur, salía una verdadera escuadrilla de más

trasladaron á la Casa de Gobierno ó *Rosada*, en cuyo salón de recepciones les esperaba el presidente de la República teniente general D. Julio A. Roca acompañado de todos los ministros, estado mayor, diputados, senadores, corte suprema, altos empleados, cuerpo diplomático, clero y personas de alta representación. Después de entregada la carta autó-



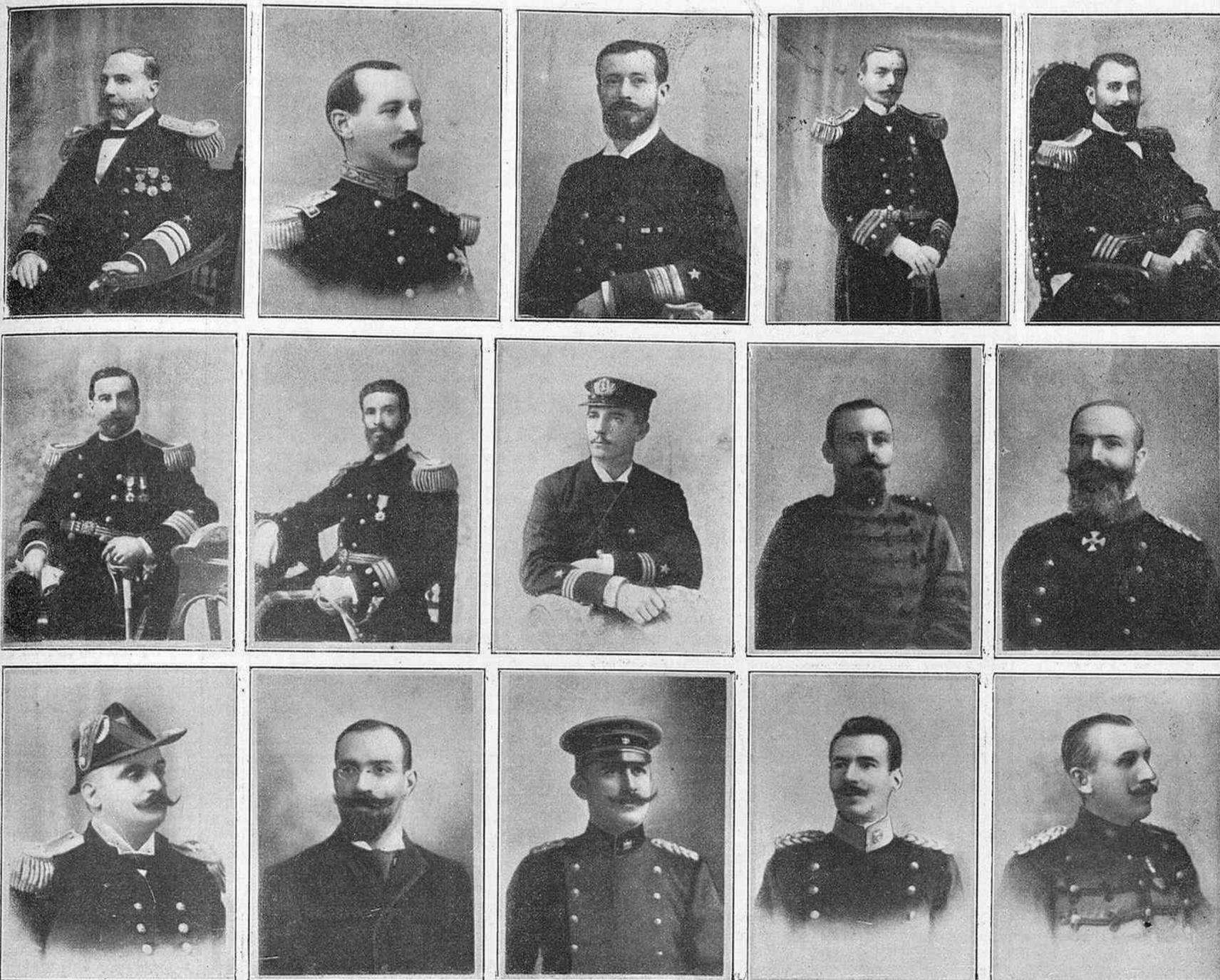
CARROUSSEL MILITAR, ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA EN HONOR DE LOS DELEGADOS CHILENOS

(De fotografía de D. Emilio B. Morales)



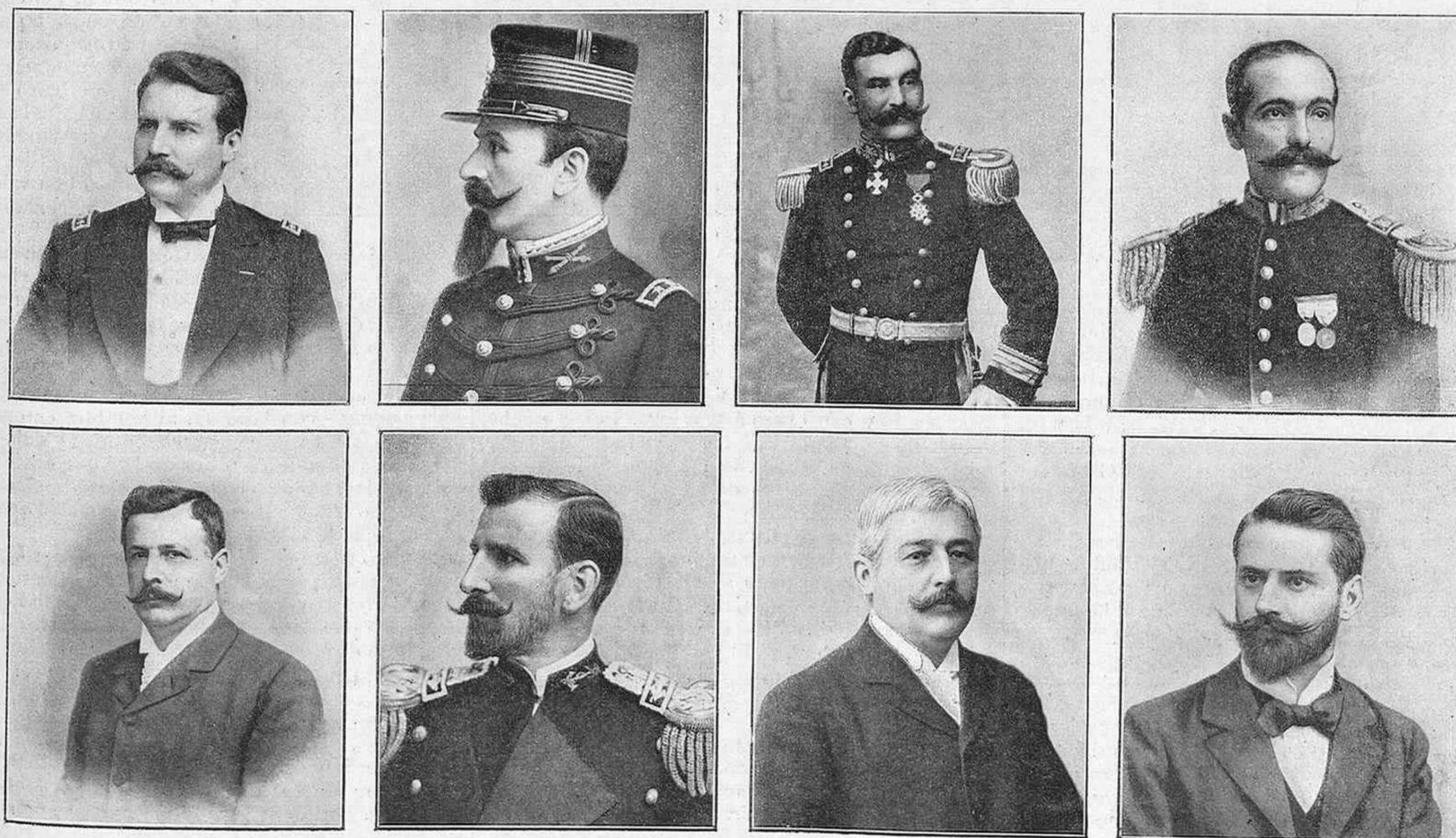
GRANDES CARRERAS DE CABALLOS CELEBRADAS EN HONOR DE LOS DELEGADOS CHILENOS

(De fotografía de D. Emilio B. Morales)



Delegados chilenos:

Vicealmirante Jorge Montt, jefe de la delegación. - General de división S. Vergara Alvarez. - Contraalmirante J. Muñoz Hurtado. - Capitán de fragata Luis Gómez Carreño. - Capitán de navío D. Miguel Aguirre. - Capitán de navío D. Luis Artigas. - Cirujano mayor D. Alberto Adriasola. - Capitán de fragata D. G. García Huidobro. - Teniente coronel D. Luis Altamirano. - Teniente coronel D. Joaquín Larraín. - Contador mayor D. Segundo Vidaurre. - D. Guillermo P. de Arce, Secretario del Vicealmirante. - Sargento mayor D. José Barceló. - Sargento mayor D. Guillermo Dublé. - Teniente coronel D. José María Bari.



Comisión argentina de recepción:

D. Onofre Betheder, Ministro de Marina. - Coronel D. Pablo Richieri, Ministro de la Guerra. - Comodoro D. Manuel J. García. - General D. Alberto Capdevila. - D. Alberto Casares, Intendente Municipal. - Capitán de navío D. Guillermo Nunes. - Dr. D. Benito Villanueva. - D. Samuel Pearson (de fotografías de A. S. Witcomb)

grafa del presidente Riesco, en cuyo acto se cambiaron afectuosas palabras de bienvenida, se pasó al lunch y luego fueron acompañados al Royal Hotel, donde tenían preparado alojamiento, por enorme concurrencia, siendo obsequiados a su paso por la calle Florida y Corrientes por una lluvia de flores que damas y señoritas desde los balcones arrojaban con entusiasmo.

La llegada al Royal Hotel fué una segunda recepción. Las tropas y cuerpo de bomberos que habían formado al paso de la comitiva, desfilaron ante los delegados que ocupaban los balcones, en medio de grandes aplausos.

Por la noche se celebró el primer banquete de la serie, amenizándolo una selecta orquesta, terminado el cual, á las diez, los delegados, acompañados de la comisión receptora y de otros importantes personajes chilenos y argentinos, salieron para admirar las iluminaciones generales y particulares, que resultaron espléndidas bajotodos conceptos.

Al día siguiente, muy de mañana, se efectuó un paseo en tranvías eléctricos y en automóviles hasta Palermo, en donde se celebró un espléndido almuerzo en el Pabellón de los Lagos. Por la tarde, los delegados presenciaron el famoso carroussel militar en el Hipódromo de la «Sociedad Hípica,» con el lunch correspondiente. Después de la comida-banquete en su alojamiento, asistieron á la función de gala en el teatro de la Opera. Se cantaron los himnos chileno y argentino y *Gioconda*. Después de la Opera hubo recepción en el «Centro Naval,» que fué una de las notas más simpáticas, con la correspondiente cena, champagne y discursos en abundancia. El día 24 asistieron al «Tiro Federal,» á la «Escuela de Tiro» y al almuerzo que la delegación ofreció al presidente de la República á bordo del *Chacabuco*. Por la tarde á las carreras en el Hipódromo Nacional y por la noche al banquete ofrecido por el presidente de la República á los delegados chilenos en la Casa de Gobierno. Hubo brindis y sus correspondientes discursos, aunque discretos por el tamaño y por las frases. Después á la función de gala del teatro San Martín.

El día 25, ó sea el de la fiesta patria, visita á primera hora al sepulcro del general San Martín en la catedral, donde los delegados depositaron una artística placa de bronce. Luego al *Tedéum*; más tarde el desfile de las tropas y por la tarde paseo á Palermo. Por la noche función de gala en la Opera con todo el lujo y brillo imaginables, como día patrio y como en honor de los delegados.

El 26 paseo por el puerto por la mañana, visitando el enorme edificio del Mercado Central de Frutos, y con almuerzo á bordo del acorazado argentino *Buenos Aires*. Además hubo visita á la escuela Sarmiento y á la Sociedad Rural. Por la noche, el gran baile de gala en el Jockey Club, al que concurrió todo lo más selecto de la sociedad porteña.

El día 27 lo dedicaron los chilenos dando una espléndida matinée á bordo de sus buques á las autoridades y corporaciones argentinas y principales familias. Por la noche asistieron á la función de gala en el Politeama, donde se cantó *Tosca*, y en la que la célebre soprano Emma Carelli hizo heroicidades de voz y de escuela, valiéndole una entusiasta ovación.

El día 28 se presentó displicente y lluvioso; así es que se suspendieron casi todos los números del

programa, excepto el banquete ofrecido por el alto comercio á los señores delegados chilenos, en cuyas mesas llegaron muy cerca á 500 los comensales; y la función de gala en el Odeón, donde actúa con grande aceptación la aplaudida Rosario Pino con la compañía del teatro de la Comedia de Madrid.

El día siguiente, en el vapor *Paris* de la empresa Mihanovitch, hicieron una excursión á las islas del Tigre, llegando hasta Campana, puerto sobre el «Paraná de las Palmas.» En Zárate y Campana

en las plazas. Como frase final y observación propia, diremos que resulta maravillosa la fortaleza corporal y moral que han demostrado poseer los señores delegados no enfermados con tanto banquete, tantos brindis y tanto discurso. ¡Ojalá que el buen acuerdo sea perenne!

JUSTO SOLSONA.

Junio de 1903.

## LA HAZAÑA

DEL NIÑO MANUEL

Airoso en el andar; con la cabeza levantada siempre, como el que está orgulloso de sí; de pecho ancho, hercúleo, que parecía querer salir de la ajustada chaqueta que le aprisionaba; pletórico de vida y de juventud pujante, el niño Manuel era el mozo más guapetón del pueblo. Parecía haber nacido para ser prueba exuberante y magnífica de perfección humana, y según decían las viejas del lugar: «¡Jesús, daba gozo mirarle!»

El sol brillante y ardiente de Andalucía no calentó nunca los cascotes de un ser más noble, más arrogante ni más generoso que Manuel.

Donde hacía falta una mano que ayudase, allá estaba él con cara de pascuas, sintiendo que el pecho se le inundaba de placida alegría porque se le presentaba ocasión de ser útil. Y ¡cómo gozaba cuando de su esfuerzo resultaba un bien! Con eso sólo se sentía él tan recompensado que ya no necesitaba más plácemes ni mejor premio.

Si Manuel hubiera nacido en otra esfera habría sido de los que brillan en el mundo adquiriendo verdadera y justa fama: porque Manuel era un poeta de primer orden. Pero según expresión suya, no sabía «ni leer tan siquiera» y tenía que contentarse con trabajar como burro desde el amanecer hasta la caída de la tarde, tostándose en los calurosos días del estío y resistiendo con valentía las heladas mañanas de diciembre.

Conforme con su suerte, nadie le había oído lamen-

tarse; pues aunque de manera bastante vaga, tenía la idea de que nada ennoblece tanto al hombre como el trabajo sin protesta. Por eso indudablemente se le veía marchar siempre el primero — deseando que nadie le ganase en el pronto cumplimiento de sus obligaciones — con la azada al hombro, entonando con voz clara y suave cantares sentidos y dulces.

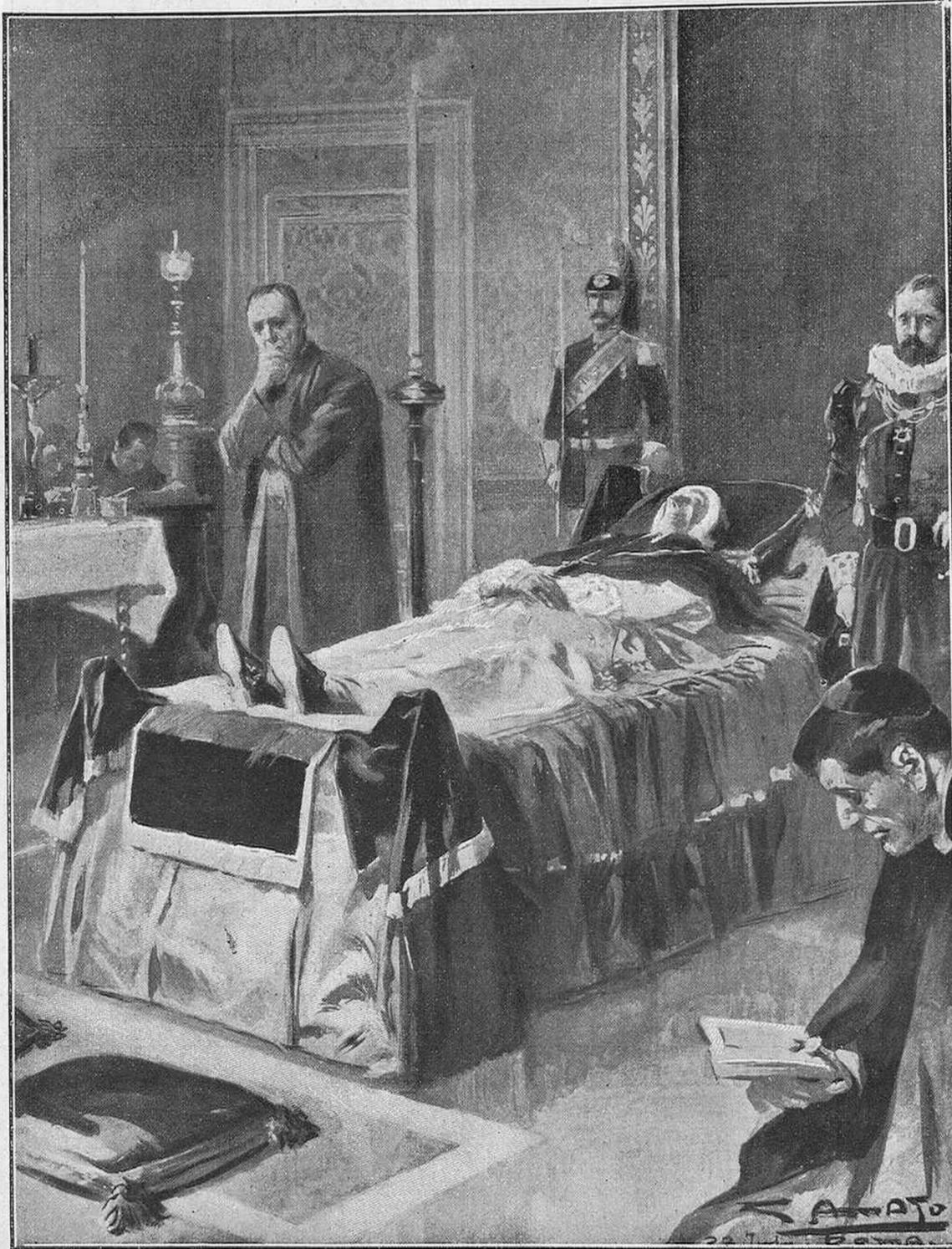
Que era querido de todos no hay que decirlo: en los pueblos, donde el corazón suele dominar á la cabeza, no hay grandes rencores, ni malos quererres ni, cosa que lo valga.

El niño Manuel fué desairado en cierta ocasión por una muchacha á la que pidió relaciones. No se inmutó gran cosa por el desaire; comprendió que es imposible mandar en los sentimientos de los demás y se alejó de la reja donde acababa de recibir *calabazas*, cantando filosóficamente á media voz:

Si dices que no me quieres,  
no me das pena maldita...

Soñador impertérrito, muchas veces hubiera dado algo bueno por aparecer á los ojos de las gentes como héroe. Estar enamorado y librar á su amada de un gran peligro: esto habría sido para él el colmo de la suerte.

No creyó haber hecho en su vida nada que valiese la pena, y sin embargo, su nombre merece estar



EL CADÁVER DE LEÓN XIII EXPUESTO EN LA SALA DEL TRONO DEL VATICANO, dibujo de Amato

grandes banquetes. Por la noche función de gala en el teatro Victoria.

El 30 visita á la «Unión Industrial,» á la ciudad de «La Plata,» al apostadero del «Río Santiago» y á la estancia del «Rincón,» en donde se sirvió un clásico asado con cuero á la criolla. Por la noche, gran baile en la señorial mansión del teniente general D. Luis M.<sup>a</sup> Campos. El día siguiente se ocupó en visitas y preparativos de marcha para Montevideo, que efectuaron al día siguiente, permaneciendo en la capital uruguaya gozando de entusiastas fiestas y continuados banquetes hasta el día 4 del actual, que regresaron para asistir á la revista militar del Campo de Mayo. Partieron por la noche en tren especial para Bahía Blanca, visitando de paso Curumalán, Sierra del Tandil y el Puerto Militar, donde se embarcaron de nuevo en el *Chacabuco* y *Blanco Encalada*, que allí les esperaban y haciendo rumbo nuevamente para el estrecho de Magallanes y para su amada patria, satisfechos de su cometido.

Con esta ligera nota sólo hemos reseñado lo principal, habiendo habido muchas otras fiestas y banquetes secundarios dedicados mutuamente á las tripulaciones de las naves de guerra en casas y sociedades particulares. Lo que sí podemos decir es que para el pueblo argentino no hubo más diversión que las iluminaciones, pero sin fuegos y sin bandas

escrito en letras de oro y ser pronunciado con veneración por las gentes.

Había en el pueblo una muchacha sin familia, abandonada á sus fuerzas, bien escasas, puesto que estaba enfermucha siempre; á más, la configuración de su cuerpo era la cosa más rara y extraña que imaginarse puede. De haber cubierto su cara — única parte del cuerpo en armonía con la naturaleza, — cualquiera la habría tomado por Rigoletto. Aquella deformidad de Petrilla hacía que todo el mundo le tuviera lástima; pero una lástima de esas que resultan mortificantes para el alma delicada de una mujer, siquiera tenga ésta el cuerpo torcido.

El niño Manuel era el único que tenía para ella deferencias delicadas, impropias de su condición de rudo campesino. Le hablaba al alma, y la presencia de aquel mocetón guapote era para Petrilla algo así como la presencia de Dios para el creyente.

Lo que en el pecho de Petrilla empezó por simpatía profunda, bien pronto se convirtió en avasalladora pasión.

La pobre niña encerraba en su deformado cuerpo un corazón como el de los demás mortales, más sensible tal vez. Esto hizo á la infeliz jorobada estar triste y melancólica siempre, con esa tristeza que parece no tener causa y que es propia de las almas enamoradas. Sólo cuando veía á Manuel cerca asomaba á sus brillantes ojos negros un rayo de alegría.

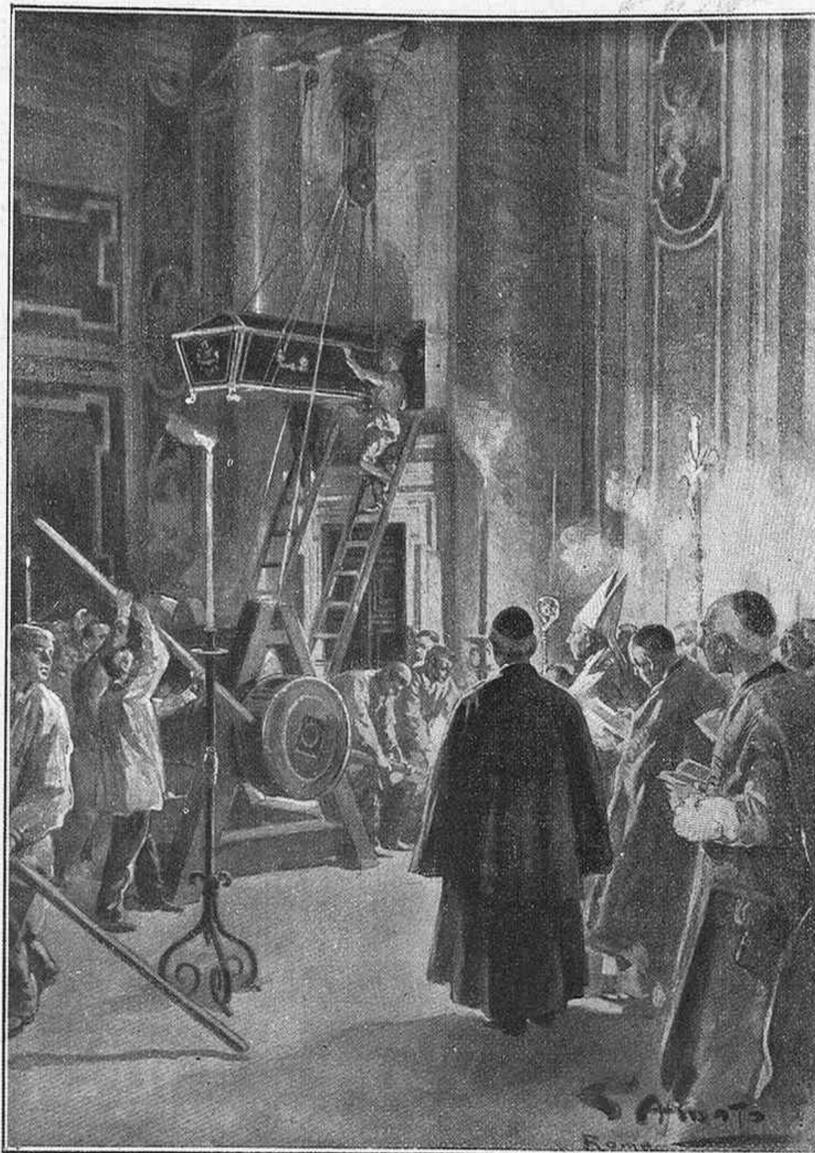
El muchachote no se había dado cuenta de la pasión que sin querer encendiera. Una casualidad se la hizo conocer: cuatro palabras que oyó á otras chicas del pueblo.

La noche que lo supo no pudo dormir. Meditó largo rato y consideró que si se dejaba llevar de su generoso impulso no podría ser feliz.

Temía por otro lado ponerse en ridículo y servir de mofa.

— Yo no tengo la culpa, se decía. No puedo hacer más que lamentar el que Petrilla tenga que añadir un dolor más á los que sufre.

Pero esta reflexión lógica no le devolvió la tranquilidad, ni trajo á sus ojos el sueño.



SEPELIO DE LEÓN XIII EN LA TUMBA PROVISIONAL DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, dibujo de Amato

Al día siguiente, domingo, fué á la plaza. Mozos y mozas se divertían bailando al son de la guitarra el clásico fandango. Allí encontró á Petrilla. Se fijó en la cara simpática y paliducha de la niña, y vió que sus ojos negros le miraban con ansia infinita.

tenciaros de la basílica vaticana, ayudados por los doctores y por los domésticos del difunto papa, le pusieron la sotana de muaré blanco y el roquete de encajes; echaron sobre sus hombros la muceta encarnada; calzaron sus manos con guantes blancos,

— ¡Recontra, que no es tan fea!, dijo entre dientes acercándose á ella emocionado.

Le habló de cosas indiferentes, hasta que aprovechándose de que todos estaban entretenidos en el baile, se alejó un poco del bullicio con la muchacha.

— ¡Petrilla!, dijo entonces apretándole con fuerza la mano. ¿Sabes que te quiero mucho?

Sintió la infeliz que le palpitaba el corazón con locura, y bajando la vista al suelo contestó:

— Ya lo sé, hombre, y te lo agradezco más de lo que te figuras.

— No, si no es eso. Es que te quiero para casarme contigo.

Petrilla tembló de pies á cabeza; quiso hablar, pero tardó mucho tiempo en conseguirlo, porque la emoción la ahogaba.

— Se van á reír de ti, Manuel, y yo no quiero que se rían de tan buen amigo.

— ¿Que se van á reír? ¡Contra! ¿Y de qué me sirven á mí mis puños? ¿Me quieres tú?

— Desde hace mucho tiempo; pero... — Entonces, á casarnos en seguida.

Petrilla lloró mucho, y sus lágrimas fueron como lluvia que cae sobre la tierra quedamente ayudando á la germinación.

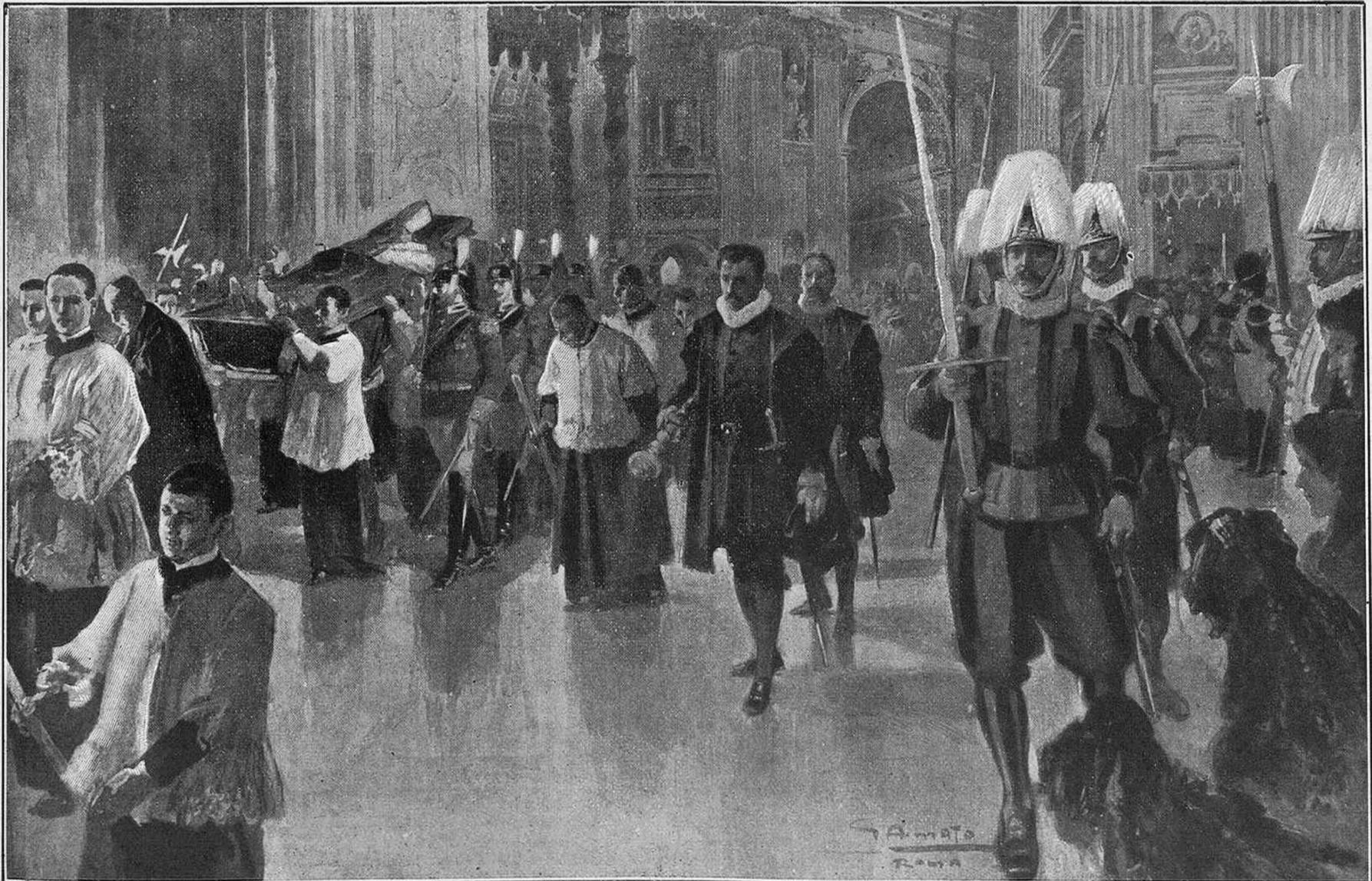
En el pueblo comprendieron todos el generoso rasgo del niño Manuel y nadie dejó de exclamar al saberlo: «¡Dios le bendiga!»

Y lo mejor del caso es que el gallardo mozo fué muy feliz con el amor de Petra.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

EL ENTIERRO DE LEÓN XIII

Después que los médicos hubieron procedido al embalsamamiento del cadáver de León XIII, fué éste revestido de los hábitos pontificales. Los penitenciaros de la basílica vaticana, ayudados por los doctores y por los domésticos del difunto papa, le pusieron la sotana de muaré blanco y el roquete de encajes; echaron sobre sus hombros la muceta encarnada; calzaron sus manos con guantes blancos,



CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE LEÓN XIII DESDE LA CAPILLA DEL SACRAMENTO, EN DONDE ESTUVO EXPUESTO AL PÚBLICO, HASTA LA TUMBA PROVISIONAL, dibujo de Amato



EL DILUVIO UNIVERSAL, GRUPO DEL CENTRO DE LA FUENTE MONUMENTAL DE BROMBERG, obra de Fernando Lepcke

colocáronle en el anular un anillo pastoral con engarce de amatista y entre sus dedos un rosario de nácar, juntáronle las manos sobre un crucifijo puesto encima del pecho, calzáronle los pies con medias de seda blanca y mulas de seda encarnada con una cruz bordada en oro y cubrieron su cabeza con el *camauero*, gorro de terciopelo carmesí con franja de armiño.

El cuerpo, así vestido, colocado en un ancho lecho cubierto de terciopelo encarnado bordado con pasamanería de oro, y con la cabeza apoyada en dos almohadas con borlas de oro, fué transportado á la sala del trono, en donde quedó expuesto durante algunas horas, recibiendo los homenajes de los cardenales, de la nobleza romana, de los familiares del Vaticano y de algunos privilegiados.

Velaban el lecho mortuario guardias nobles de uniforme de gran gala, camareros de capa y espada y camareros secretos.

Las personas á quienes se permitió la entrada en la sala del trono arrodillábanse á los pies del cadáver y besaban la roja mula. Todas vestían el traje exigido por el ceremonial para las audiencias pontificias, á saber: levita ó frac negros los hombres, y las señoras falda de terciopelo ó de raso negro de larga cola y mantilla.

A las ocho de la noche de aquel mismo día los restos de León XIII fueron solemnemente trasladados á la basílica de San Pedro, en cuya capilla quedaron expuestos durante dos días y medio, siendo visitados por una multitud enorme, que triste y recogida acudió á ver por última vez al sabio y amado pontífice.

El día 25 el cadáver fué transportado provisionalmente á la capilla del coro de los canónigos, en donde estaban preparados los tres ataúdes. Los capellanes de la basílica, asistidos de los guardias nobles, depositaron el cuerpo del papa en el primer ataúd de ciprés, el cual, sellado con los sellos del camarlengo, del cardenal Rampolla, arcipreste de la basílica y del mayordomo, fué encerrado en el segundo, que era de plomo, y éste, después de soldado, en el tercero, de madera de olmo con las armas de León XIII.

Luego la procesión se puso de nuevo en marcha hacia la puerta que conduce á la capilla del coro y encima de la cual fué inhumado el cadáver, que permanecerá allí hasta tanto que se haya construido la sepultura definitiva. — X.

#### EL NUEVO PAPA PIO X

El cardenal José Sarto, elegido en 4 de los corrientes por el Sacro Colegio de Cardenales, reunido en Conclave en la capilla Sixtina del palacio del Vaticano, Sumo Pontífice de la Iglesia universal, nació en Riese, diócesis de Treviso, el día 2 de junio de 1835. Los estudios teológicos los hizo con brillantez suma en los seminarios de Treviso y de Padua. El 18 de septiembre de 1858 fué ordenado de sacerdote, dedicándose seguidamente á la carrera parroquial hasta el año de 1875. Durante este lapso de tiempo ejerció con fervoroso celo y caridad apostólica la cura de almas en diversas parroquias del Veneto, singularmente en las parroquias de Tombolo y Salzano, en las cuales perdura todavía el edificante recuerdo de sus actos de virtud y de caridad verdaderamente evangélica.

Fuó nombrado después canciller episcopal y más tarde director espiritual del Seminario de Padua. Desempeñó asimismo los cargos de examinador prosinodal, juez del Tribunal eclesiástico, y por último, el de vicario capitular en la Sede vacante del episcopado de Treviso.

El 10 de noviembre de 1884 fué promovido á la silla episcopal de Mantua, y el 12 de junio de 1893 fué creado cardenal presbítero del título de San Bernardo *in Thermis*. En el siguiente Consistorio del 15 de junio del mismo año, S. S. León XIII lo preconizó Patriarca de Venecia. Este acuerdo dió lugar á una larga polémica entre la Santa Sede y el gobierno italiano, el cual pretendía usar de los antiguos privilegios concedidos por los Pontífices á la república veneciana, y consi-

guientemente, se creía en el derecho de poder nombrar el Patriarca. Con notabilísimas Memorias la Santa Sede demostró que el Patriarcado de Venecia no era otra cosa más que la continuación del antiguo y celebrísimo Patriarcado de Aquileja, actualmente desaparecido, y que el derecho del nombramiento



EL NUEVO PAPA JOSÉ SARTO, PÍO X

concedido por los Pontífices del tiempo de San Lorenzo Justiniano era sólo un gracioso privilegio concedido á la república y por lo mismo intransmisible á tercero. El gobierno italiano, después de negar durante mucho tiempo el *exequatur* al Patriarca, hubo de rendirse á las razones expuestas por el Vaticano.

Celosísimo por el buen régimen de su diócesis, el entonces obispo Sarto fué á la vez un prudente reformador, que supo poner fin y remate á no pocos abusos introducidos en la Iglesia de su jurisdicción. El fué quien resucitó en Venecia el canto gregoriano, exhortando á los párrocos á la más perfecta observancia de las reglas litúrgicas.

La piedad de Sarto es tanta que no hay en Venecia quien no la reconozca; su bondad le ha atraído no sólo el amor de todos sus diocesanos sino también el respeto de sus demás compañeros de sede, hasta el punto de que se decía que era el candidato al solio pontificio de todos los obispos y arzobispos de Italia.

Esto no obstante, su carácter ha sido siempre muy entero y no se ha plegado á imposiciones. Hace cosa de dos años se empeñaba el cardenal Rampolla en que adoptara una actitud que al nuevo Pontífice no le parecía oportuna. Con mucha cortesía, pero con gran entereza, se negó en absoluto á lo que de él se exigía.

Conferenció largamente con León XIII cuando éste se hallaba enfermo, y no supo nadie, excepto quizá Pío Centra, lo que hablaron el enfermo y el patriarca de Venecia. Acabada la conferencia, volvió á la ciudad del Adriático y de allí no salió hasta que hubo de marchar á Roma para asistir al Conclave.

Su elección ha causado no poca sorpresa, porque el nombre del cardenal Sarto no figuraba entre los de los purpurados que en estos últimos días se consideraban como con más probabilidades de ser elegidos. Tal vez esta misma circunstancia indica que su nombramiento significa el lazo de unión y de concordia entre las diversas tendencias que, según parece, se dibujaron en el Conclave.

De todos modos, las cualidades que al nuevo papa adornan permiten esperar con fundamento que será el suyo un glorioso pontificado. — R.

#### NUESTROS GRABADOS

**Grupo del centro de la fuente monumental de Bromberg, obra de Fernando Lepcke.**—Por encargo del gobierno alemán ha modelado Lepcke, uno de los escultores berlineses más jóvenes y más renombrados, el hermosísimo grupo que en el presente número reproducimos y que ha de constituir la parte central de la monumental fuente destinada á la ciudad de Bromberg. En una inmensa roca que se alza sobre otras más pequeñas, medio cubiertas por las aguas, buscan refugio algunos desgraciados que huyen de la inundación producida por el diluvio; un hombre desnudo y llevando en su brazo izquierdo á su mujer exánime, ha podido llegar á lo alto de aquel peñasco, desde donde tiende la mano derecha para ayudar á subir al anciano que con gran esfuerzo procura escalar la cima de la peña. Más abajo, el cuerpo de otra mujer inanimada, que parece haber sido arrojada allí por las olas, y junto á ella un niño en ademán de subírsele encima para buscar el alimento de su pecho; al lado de estas dos figuras aparece tendido un león, como sobrecogido por el mismo terror que los hombres sienten. La composición de Lepcke es de una grandiosidad incomparable, así en su conjunto como en sus detalles, admirándose en toda ella una gran armonía entre los diversos elementos que la constituyen y una ejecución correcta, pero vigorosa.

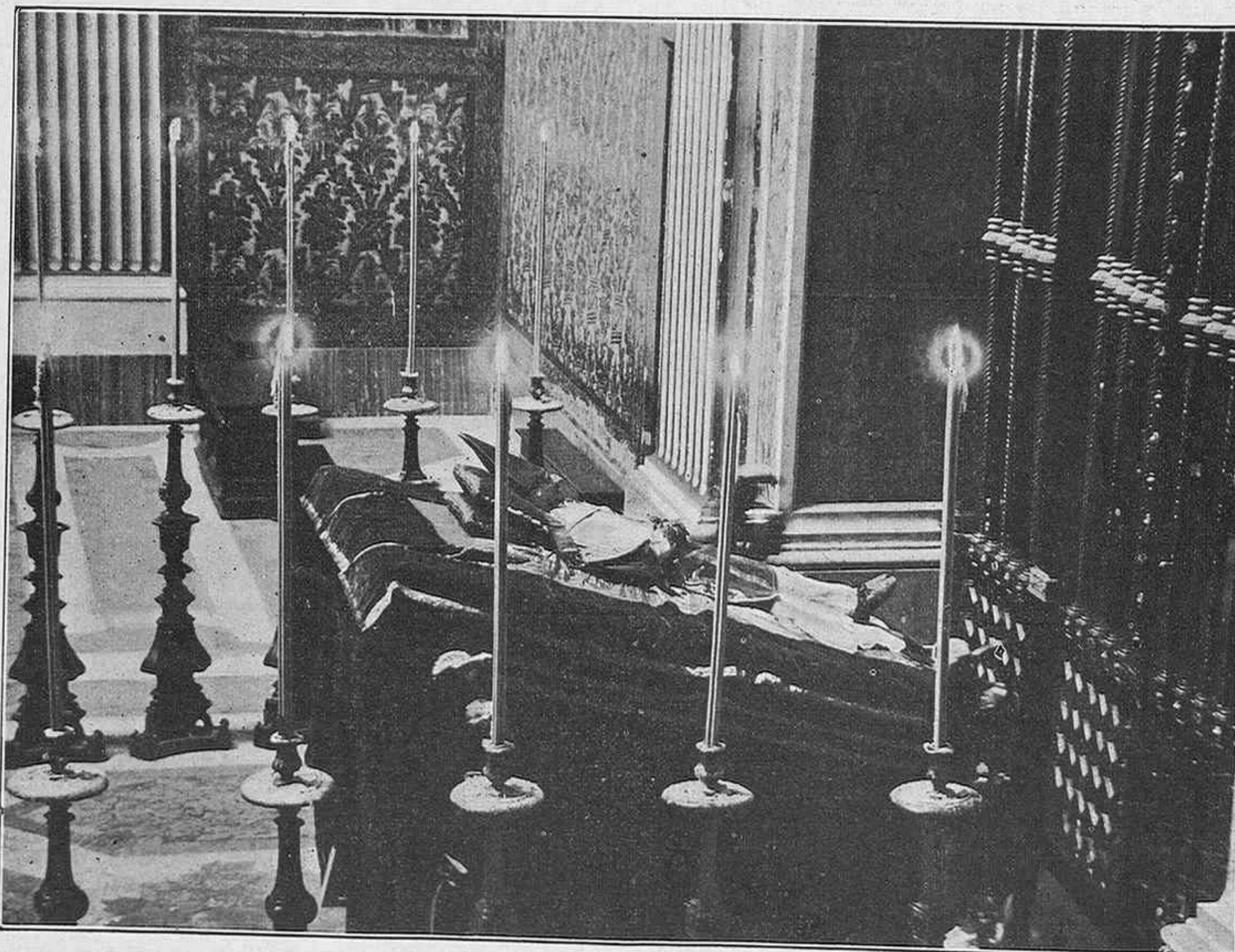
**El leñador. La ciega, esculturas de Reginaldo F. Wells.**—En el número 1.123 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA expusimos el concepto que en el mundo del arte merece este joven escultor inglés. Las dos obras suyas que en el presente reproducimos confirman aquellas apreciaciones y son nueva demostración de que el artista se preocupa únicamente de los asuntos que conoce á fondo por haberlos visto y estudiado de cerca. Figuras como la del leñador y grupos como el de la ciega no pueden ser productos de la fantasía; ésta, por muy poderosa que sea y aun ayudada por mano habilísima, no puede por sí sola darnos un trasunto tan fiel de la realidad.

**Bellas Artes.—MADRID.**—La casa «Industrial Madrileña» abre un concurso entre artistas españoles para un cartel anunciador, bajo las siguientes condiciones:

1.ª El cartel será de 70 x 53 centímetros de dimensión, no pudiendo tener más de 8 tintas. — 2.ª Cada ejemplar que se remita llevará un lema, y en sobrecerrado y lacrado y con distintivo de dicho lema, se indicarán el nombre y domicilio del autor. — 3.ª Se concederá un premio de 500 pesetas y un accésit de 250. — 4.ª El Jurado lo formarán los señores que componen la Sección de Pintura del Círculo de Bellas Artes de Madrid. — 5.ª La propiedad artística de los carteles premiados será de la casa que los ha de reproducir, la LITOGRAFÍA JEREZANA de Madrid y Jerez. — 6.ª El plazo de admisión terminará el 28 de agosto, y el 1.º de septiembre se reunirá el Jurado para designar los carteles premiados. El importe de los premios se entregará en el acto. — 7.ª La inscripción que ha de llevar el cartel será la siguiente: «La Industrial Madrileña.» — Fábrica de Galletas, Bizcochos, Bombones, Caramelos, Confitería decorada y Conservas de frutas selectas. — Fábrica y oficinas: Alcalá, 163. — Madrid. — Teléfono 920.

Los señores que deseen tomar parte en el concurso pueden dirigir sus producciones á la Secretaría del Círculo de Bellas Artes, calle de Alcalá, 7, Madrid, en cuyos salones se exhibirán.

Cualquier dato que se desee adquirir acerca de este concurso será facilitado en la sucursal de la «Litografía Jerezana» (Bravo Murillo, 26, Madrid).



EL CADÁVER DE LEÓN XIII EN LA CAPILLA DEL SACRAMENTO EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, fotografía de L. Bouet

Tan grande es el cariño que los venecianos le profesan, que ni una vez pasaba su góndola por los canales sin que los gondoleros prorrumpieran en aclamaciones á su querido patriarca.

Cualquier dato que se desee adquirir acerca de este concurso será facilitado en la sucursal de la «Litografía Jerezana» (Bravo Murillo, 26, Madrid).



... la muchacha se quedó dormida sobre el cartapacio

## SONIA

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

Boris sonrió, besando la mano que se había posado sobre su brazo.

— Descanse usted, madre mía, velaré por la golondrina, contestó alegremente; mas espero que por mucho tiempo todavía se cuidará usted de ella.

La señora Grebof movió suavemente la cabeza y se durmió al cabo de un momento con la mano puesta siempre sobre el brazo de su hijo. Desde hacía cerca de una semana se dormía así, insensiblemente, á cada instante.

Algunos días después, mientras leía su libro predilecto, la *Vida de los Santos*, Boris advirtió que su madre se dormía; bajó la voz para no interrumpir bruscamente la lectura; luego dejó el libro y miró á la querida enferma, que tenía un aspecto tranquilo y dichoso.

Navidad se acercaba; un hermoso sol poniente brillaba sobre la nieve de fuera, y un rayo rojo que se filtraba al través de los cristales de la ventana hacía fulgurar los dorados de las imágenes encerradas en su armario triangular, y pasando por el apacible rostro de la señora Grebof le devolvía las tintas rosadas de la juventud.

Boris miró mucho rato á su madre y recordó aquellos felices días en que le había llevado en brazos para rezar sobre la tumba de su padre; recordó después sus años de estudio en Moscou, luego las vacaciones pasadas á su lado y finalmente aquella última marcha tan rápida, tan impensada y en la que ella tan valerosamente había consentido.

— Madre, murmuró en voz baja inclinándose sobre el brazo del sillón y rozando sus labios con el chal que cubría los hombros de la enferma, ha sido usted para mí la Providencia; nunca podré amarla como se merece.

Por muy tenue que fuera aquella voz y muy ligero aquel movimiento, bastaron para despertar á la enferma, que como si hubiera adivinado lo que pensaba su hijo, alzó débilmente la mano derecha y la puso sobre la cabeza de Boris, que había caído de rodillas á sus pies.

— Has sido un buen hijo, murmuró sin abrir los ojos, nunca me has dado ningún pesar y te doy por ello las gracias.

Su mano se deslizó suavemente de la cabeza de su hijo, y éste la besó, la envolvió con el chal y se sentó nuevamente junto á su madre.

El rayo de sol había desaparecido; el cielo frío, de un azul pálido, se poblaba poco á poco de estrellas que despedían una claridad dura y acerada como clavos de diamante. Parecióle á Boris que insensiblemente el cuarto se enfriaba y vió que el vaho empañaba los cristales de la ventana. Se levantó, bajó los transparentes, corrió sin ruido las cortinas y se aproximó á la lámpara de las imágenes para encender una bujía.

La llama vacilante lanzaba una débil claridad sobre los muebles y las colgaduras... Boris sintióse de repente sobrecogido por una tristeza invencible, por una especie de vago terror, y abriendo la puerta, llamó en voz baja á Dacha.

Nadie contestó. Cerró la puerta, y dando algunos pasos por el corredor, volvió á llamar en voz más alta:

— Sonia.

Ésta acudió de puntillas.

— Trae una lámpara; la bujía arde mal y no se ve.

Entró de nuevo en el cuarto; su madre no se había movido, y en aquella semiobscuridad su rostro parecía tener la misma expresión que cuando hablaba. Boris se detuvo enfrente de ella y la miró atentamente; luego dió un paso

más y se inclinó sobre el sillón. Su madre no se movía. Tocóle las manos por debajo del chal y las encontró inmóviles, pero flexibles y tibias.

Sin saber por qué, tuvo miedo.

— ¡Madre!, exclamó.

No contestó.

Sonia entraba en aquel momento con la lámpara y el joven le indicó con un signo que se acercara. La luz no hizo parpadear á la señora Grebof. Boris se precipitó hacia ella.

— ¡Madre, madre!, gritó con voz ahogada.

Estaba muerta.

Lanzó un grito y cayó á los pies de la difunta.

— Amo, dijo Sonia inmóvil detrás del sillón; era una santa; no turbe usted su reposo; sería un pecado.

Boris, admirado, la contempló estremeciéndose. Gruesas lágrimas rodaban por las mejillas de la niña y se escapaban de sus ojos desmesuradamente abiertos; una expresión de indecible dolor se pintaba en sus facciones; pero parecía tener una calma sobrenatural.

Sonia puso la lámpara sobre la mesa, y aproximándose á la muerta, le besó las manos con una especie de temor respetuoso, como se besan las imágenes santas ó una reliquia venerada. Dejó caer una lágrima sobre aquella mano querida que no debía abrirse más para bendecir, y volviéndose hacia Boris, mudo de estupor, que la miraba sin ver, le dijo:

— ¡Rece usted, amo mío! Es una santa, le digo, y Dios escucha sus plegarias. Pídale usted que le envíe resignación.

Boris, anonadado, cayó de rodillas y vertió un torrente de lágrimas.

XX

Por espacio de tres días, y conforme con la costumbre, el cuerpo de la difunta estuvo expuesto encima de una mesa cubierta de blanco lienzo en el salón de la casa, alfombrado con ramas de pino.

De las más apartadas aldeas acudieron los campesinos, hombres y mujeres, para contemplar por última vez el tierno semblante que en tantas ocasiones se había conmovido al compartir sus infortunios, y para besar la mano generosa que tantas miserias había aliviado.

Durante tres días tuvo Boris la mirada fija en aquellas facciones, á las que había prestado la muerte una majestad augusta; no dejaba ni un momento de contemplarlas, como si quisiera grabar por modo indeleble en su memoria todos los detalles de aquel rostro adorado.

Sonia encontraba siempre el modo de colocarse cerca de él junto al ataúd, y su mirada se posaba, ora en el hijo, ora en la madre; parecía vigilar de continuo á Boris para impedirle que realizara alguna mala tentación.

Nada tenía, sin embargo, que temer: Boris, aunque sentía el alma transida de dolor, estaba tranquilo; recordando la santa muerte que había tenido su madre, se calmaba algo el dolor de perderla.

Cuando llegaron de todos los ámbitos del país los amigos y parientes de la difunta para darle un último adiós, quedaron pasmados del resignado ademán de Boris.

Los aldeanos solicitaron el honor de conducir, aunque fuera sólo por un momento, el cadáver de su bienhechora, y la multitud, en la que los pequeños propietarios se mezclaban con modestos funcionarios públicos, agrupóse detrás del ataúd, que aún permanecía abierto.

Un hermoso sol de invierno brillaba en el cielo cuando el ataúd salvó el umbral de la casa y atravesó el jardín; la nieve centelleaba herida por sus rayos y la dorada cúpula de la iglesia también reflejando la luz.

El sacerdote, revestido con los ornamentos de luto, esperaba junto al atrio, y las lágrimas que caían de sus ojos mojaban la modesta cruz parroquial. También él sentía la pérdida de aquella que con él había contribuido á remediar muchos infortunios, á proteger á muchos huérfanos, á consolar á muchos desgraciados.

Luego el cortejo entró en la iglesia, y después de una hora de rezo, la losa que cerraba la tumba de su padre cayó pesadamente sobre el ataúd de su madre, enterrada en el mismo sitio en que tanto había orado.

La comida interminable de los funerales fué silenciosa y triste: cada cual respetaba el dolor que se pintaba en el rostro del joven y se revelaba en sus menores gestos. Algunas horas después, todos, amigos y parientes, habían desaparecido, y Boris se encontró solo en su casa.

¡Y cuán vasta y cuán desierta le pareció entonces!

Después de algunos días empleados en poner en orden sus asuntos, llamó á cuantos habían servido á su anciana madre y les recompensó según su mérito y sus años de servicios, anunciándoles que tenía la intención de marcharse en breve.

—¿Vuelve usted al extranjero, amo?, preguntó Dacha, que á fuerza de llorar había acabado de perder la vista después de la muerte de su señora.

—No; por lo pronto residiré en Moscou.

—Si le hace á usted falta alguien para servirle, no le aconsejaré que tome á mi hijo, pues se ha vuelto un perdido; quédese usted con Sonia.

La niña, que escuchaba sin decir palabra, palideció y cerró los ojos como para concentrar sus fuerzas; después lanzó á Dacha una mirada de gratitud ardiente, que la pobre ciega no pudo ver.

—Tome usted á Sonia, continuó ésta, en tanto que el joven reflexionaba: «es lista y sabe trabajar. ¿Qué haría aquí?»

Sonia no decía nada. Maquinalmente, con nervioso gesto arrollaba y desarrollaba una punta de su delantal.

—¿Qué os parece á vosotras?, preguntó Boris dirigiéndose á las demás mujeres.

—Que tome usted á Sonia, respondieron con la unanimidad de un coro antiguo. Es joven, nosotras somos viejas, y es preciso que el hijo de su madre esté servido por alguien de esta casa.

Boris, sonriendo y volviéndose hacia la huérfana, preguntó:

—¿Qué dices tú? ¿Quieres?

La niña dió un paso, se arrodilló ante él antes que pudiera impedirlo, tocó tres veces el suelo con la frente, y después, de pie, sin mirarle, dijo:

—¡Quiero!

—Pues bien, prepárate; partiremos el martes.

La huérfana salió del cuarto sin articular una palabra; pero su andar parecía más ligero.

Cuando llegó el momento de la marcha, los campesinos se reunieron de nuevo para saludar por última vez á su amo, que, después de despedirse de ellos, subió al trineo. A su lado, ligera como un pájaro, se deslizó Sonia. Todos lloraban; aquel hijo les recordaba á la querida difunta y parecía llevarse consigo lo que de ésta había quedado en la vieja casa.

Luego el trineo echó á andar. La iglesia y las casas del pueblo se perdieron de vista, y al llegar al recodo del camino donde tres años antes esperara á su amo, Sonia le puso la mano sobre el brazo y le dijo:

—Amo, ¿se acuerda usted? Me prometió llevarme.

—Y ya lo ves; te llevo conmigo. ¿Estás contenta?

—¡Oh, sí!

Su corazón desbordaba de gozo.

—¿Se acuerda usted de cuando me sacó de casa de la generala Goreline? ¡Oh, qué diferencia de ahora!

El joven quedó sumido en sus reflexiones. El nombre de Goreline acababa de transportarle de nuevo á un mundo de ideas del cual había salido hacía tiempo. ¿Qué habría sido de Lidia? ¿Le esperaba? ¿Se habría olvidado de él? ¿Se encontraría en el mundo completamente solo?

—¡Cuán bueno es usted, amo mío!, dijo de pronto la vocecita de Sonia, que iba envuelta en las pieles que le diera la víspera la anciana Dacha. Dios le recompensará á usted por todo el bien que ha hecho.

El trineo volaba sobre la nieve deslumbradora.

Al llegar á Moscou, Boris se instaló en un pisito

amueblado, que Sonia empezó á arreglar con gran prisa y celo.

Su amo quería que le trajeran la comida del restaurant vecino, pero ella se opuso enérgicamente. El joven, aun siendo poco glotón, temía los guisos que la muchacha pudiera hacerle; pero quedóse agradablemente sorprendido al ver que Sonia era tan buena cocinera, por lo menos, como la de Grebova.

Al cabo de ocho días el joven, con gran sorpresa suya, tenía un hogar, no un vulgar cuarto de fondador de casa de huéspedes, sino una vivienda hospitalaria en donde los objetos por él queridos estaban al alcance de su mano ó delante de sus ojos, las camisas tenían todas botones, los calcetines perfectamente zurcidos, la lámpara le esperaba encendida y su te estaba preparado sin que él tuviera que ocuparse de nada.

Todo el mundo se acostumbra á vivir bien; Boris se hallaba dispuesto á pagar algo más caro su nuevo bienestar, cuando descubrió que jamás había gastado menos.

—¿De qué vives?, preguntó un día á Sonia. Nunca me pides dinero para ti.

—¡Oh! Me sobra de todo, amo mío; no crea usted que tengo hambre, añadió riendo á carcajadas y mostrando sus blancos dientes.

—No hemos hablado nunca de tu salario, dijo el joven distraídamente.

Sonia soltó una nueva carcajada, lo cual sacó á Boris de su preocupación; jamás había oído reír á la muchacha, pero aquella risa argentina é infantil le contagié é hizo coro con ella.

—¿Qué te sucede?, repuso viendo que se ponía colorada.

—¡Mi salario!, repuso ella volviendo á reírse. ¿Quiere usted darme salario? ¡Oh, qué idea esa, Boris Ivanovitch!

—Es que es justo, añadió el joven, porque tú bien debes tener tus gastos.

—Soy rica, replicó con aire de triunfo. ¿Recuerda usted aquel dinero que me dió el general?

—¿Y desde entonces lo guardas?

—¿En qué podría haberlo gastado? Su madre de usted me daba cuanto necesitaba.

Boris continuó reflexionando, y Sonia, viendo su preocupación, siguió arreglando la habitación sin hacer ruido.

El joven estaba efectivamente muy preocupado, pues á su regreso á Moscou había ido á ver á los Goreline en su antiguo domicilio, en donde le dijeron que se habían mudado y que no sabían las señas de su nueva casa.

El almanaque de las direcciones le dió una indicación, de la que se aprovechó, pero sin resultado, pues el portero y el conserje le dijeron que todos los criados eran nuevos.

Quince días seguidos estuvo esperando á Lidia en la puerta de su casa, sin que una sola vez le favoreciese la suerte. Su posición, aun siendo como era buena, no le permitía presentarse como candidato oficial sin antes saber si Lidia continuaba queriéndole. La joven no se había casado y conservaba toda su belleza, según le habían dicho; esto ya era algo, pero ¿se acordaba de él?

Su amigo el sabio filósofo había cumplido su promesa y le envió recomendaciones para muchos eruditos y sabios de Moscou, y gracias á ellas en seguida se le hicieron proposiciones por parte de muchas revistas científicas y le prometieron una buena plaza en la Biblioteca. Pero aquello, ¿bastaría para Lidia, suponiendo que no le hubiese olvidado, y para vencer la resistencia ambiciosa de la señora Goreline?

Era, pues, preciso ver á Lidia; pero la cosa no se presentaba fácil. Supo, al cabo de muchas investigaciones, que cada sábado iba la joven á una casa muy rica de Moscou, cuyo jefe de familia era, al mismo tiempo que un hombre de mundo, un erudito. Trató de trabar amistad con la señora de la casa, mas no lo consiguió en seguida; su luto le impedía presentarse allí donde el baile era la principal distracción. Al fin, en las proximidades de la cuaresma entró en relaciones con el jefe de aquella familia, el profesor B, el cual no tardó en invitarle á sus reuniones.

El sábado siguiente, Sonia se admiró del cuidado que su amo se tomaba por su persona; nunca le había visto tan meticuloso ni tan impaciente. Guardó, sin embargo, para ella sus reflexiones, que no serían muy alegres cuando no pronunció ni una palabra mientras se vestía Boris, quien no se fijó en aquel silencio.

Cuando la muchacha hubo entregado el abrigo de pieles y el sombrero á su señor y hubo cerrado la puerta detrás de él, quedóse un momento pensativa, en la antesala, contemplando aquella puerta

como pidiéndole la solución de un problema. De pronto sintió frío, se estremeció, y pasándose el dorso de la mano por sus ojos ardientes, volvió al cuarto de Boris. Todo estaba allí en desorden; lenta y silenciosamente arregló todos los trastos, dobló los vestidos, puso en orden los papeles, y después, como asaltada por una idea súbita, fué hacia una vieja maleta que se había apropiado y sacó de su fondo un cartapacio de grueso papel y se puso á copiar las letras de la muestra, no sin llenarse de tinta hasta la muñeca. De cuando en cuando comparaba los garabatos que trazaba con alguna página escrita por Boris, y viendo que no se parecían en nada las dos letras, lanzaba un suspiro y volvía á su ardua tarea.

El reloj dejaba oír continuamente su tic-tac; la lámpara á media luz despedía una claridad velada; la habitación estaba caliente y bien cerrada; poco á poco los movimientos de Sonia fueron haciéndose más soñolientos, la pluma se le escapó de las manos, y al fin, doblando la cabeza, la muchacha se quedó dormida sobre el cartapacio.

## XXI

Cuando entró en el salón del profesor B..., Grebof vió que Lidia no había llegado todavía.

Boris había acudido temprano, como mandan los usos sociales para el que asiste por vez primera á una reunión, á fin de poder hablar unos instantes con la dueña de la casa.

Poco á poco, hombres y mujeres llenaron los salones; al dar las nueve de la noche se sirvió el té; Boris desesperaba ya de ver á su amada, cuando advirtió que se movía el grupo que estaba más cerca de la entrada; la gente se apartó y apareció Lidia.

Había crecido; un vestido de seda gris pálido modelaba su busto admirable: aquí y allá, ligeras cintas color cereza adornaban su traje y su espesa y magnífica cabellera. Su frente de reina se levantaba orgullosamente bajo las trenzas que le servían de corona.

Entró fría y serena, segura de su belleza; desdeñosa de los halagos, pasó ante Boris sin verle, y se detuvo junto á la dueña de la casa, sonriendo con amabilidad. Su vestido plateado dejaba sobre la alfombra, detrás de ella, una estela parecida á la que deja la luna en el agua, y cuando se sentó un murmullo gracioso de seda acompañó su movimiento; era una mujer criada para terciopelos y encajes.

Su padre, más flaco que nunca, la seguía, y en poco estuvo que no tropezara con la cola del vestido de su hija, lo que le valió de parte de ésta una furibunda mirada.

—¡Qué hermosa es!, pensaba Boris, que no vivía sino por sus ojos; está más guapa que nunca; pero ¡qué altiva indiferencia!

Los jóvenes se acercaron á Lidia, que á uno acogía con una sonrisa, á otro con una palabra amable; á aquéllos con una mirada desdeñosa y un movimiento imperceptible de cabeza.

En efecto, un espectador desinteresado hubiera creído que aquella mujer era altiva é indiferente; pero Boris pensó que quizá su altivez provenía de que no le gustaba la vida del gran mundo ó de que acaso le amaba todavía.

Sus embriagueces, sus locas esperanzas, sus accesos de desesperación, la alegría de la declaración junto á la fuente, las torturas de la despedida; en una palabra, todos los momentos favorables de su amor, se levantaron bruscamente ante él, y vió de nuevo á Lidia sentada sobre el césped, hablándole con confianza, respondiendo á su expansión de ternura con una sonrisa muy distinta de la que actualmente entreabría sus labios.

—No, no puede ser para los otros lo que ha sido para mí, se dijo; soy un ingrato.

En aquel momento, un nuevo adorador fué á sentarse junto á Lidia; era un general casi cincuentenario, con una sarta de condecoraciones sobre el pecho, algo calvo, de aspecto amable y presuntuoso, célibe al parecer.

Al acercarse, el rostro de la joven se iluminó; recogió algo los pliegues de su vestido para hacerle sitio, y tendió, sonriente, su mano á la que aquél le alargaba. Pusiéronse á hablar, y haciendo ver que tomaba vivo interés en una discusión literaria, Boris no cesaba de mirarlos. No podía oír su conversación, pero sus rostros hablaban claramente. El general mostrábase galante; Lidia coqueteaba: las punzadas aceradas de sus respuestas provocantes herían en lo más vivo el amor propio del solterón.

—Así se pescan con caña los maridos, dijo una voz de anciana detrás de Boris, que se volvió bruscamente; pero no siempre tragan el anzuelo.

¿Era á Lidia á quien había aludido, ó bien el azar

de la conversación había puesto aquellas frases en labios de la habladora? La conversación versaba sobre otro punto, y Boris quiso esquivarla en vano.

Después de media hora de conversación familiar, que se parecía mucho á una entrevista privada merced al aislamiento que se había hecho en torno de ellos, Lidia se levantó suavemente, y dirigiendo al viejo galanteador una sonrisa medio burlona, verdadera flecha del Partho, habló breves palabras con dos ó tres jóvenes, y luego pasó lentamente á la habitación vecina. Después de reflexionar un instante, el general la siguió con paso resuelto.

El rostro de Boris no debía indicar gran satisfacción, puesto que la dueña de la casa se acercó á él para hacerle compañía.

— ¿Ha visto usted esa hermosa dama que ha entrado últimamente?, dijo después de algunos instantes de conversación; es la beldad de Moscou. En el último gran baile que dimos, el general gobernador bailó dos veces con ella.

— Es muy hermosa, efectivamente, contestó Boris lo mejor que pudo.

— ¿Quiere usted que le presente á ella?, dijo la señora.

— Con mucho gusto.

Seguió á su introductora á la vecina estancia, en donde Lidia había tomado posesión de un canapé de dos asientos, protegido por un enrejado cubierto de yedra. Estaba sola en aquel momento y hojeaba un álbum; el general, retorciendo las guías del bigote con aire de triunfo, manteníase á alguna distancia. La señora B... se acercó á la joven. Boris se quedó un paso atrás.

— Mi querida Lidia, dijo la señora, tengo el honor de presentar á usted un joven sabio, el Sr. Grebof, recién llegado del extranjero...

En aquel momento la llamaron.

— Perdonen ustedes, dijo.

Y les dejó solos.

Lidia había levantado los ojos, llena de asombro.

¡Cómo le había olvidado! Tan completamente, que había quizás acabado por pensar que no volvería más. Y él estaba allí, ante ella, con el sombrero en la mano, irreprochablemente vestido, inclinado como el más apuesto gentleman de Moscou; pero con los ojos llenos de cosas indecibles y cubierto el semblante de lívida palidez.

La joven recobró pronto su sangre fría, miró rápidamente en torno, y una vez segura de que no atraían la atención de nadie, le dijo:

— Siéntese usted aquí.

Boris se sentó, pues sentía que le flaqueaban las piernas.

— ¡Lidia!, murmuró; ¡después de tres años!.. Yo he perdido mi madre... ¡Oh, Lidia!..

— Tenga usted cuidado, dijo ella; nos están observando.

Boris hizo un violento esfuerzo, tomó un aire más desembarazado, y sin mirarla, dijo:

— ¿Se acuerda usted de mí?

— ¡Ciertamente!, contestó.

A pesar de su presencia de espíritu, sentía que la emoción se apoderaba de ella: la sombra de su juventud había pasado quizás ante sus ojos.

— Lidia, hace ya tres meses que estoy buscando á usted.

— ¿Vive usted en Moscou?

— Sí.

— ¿En dónde vive?

Boris la miró estupefacto. La joven esperaba su contestación con impaciencia visible. Nombró la calle y el número.

— Bien, dijo Lidia. ¿Qué me decía usted?

— Decía que... que durante tres años no he dejado de pensar en usted, que he perdido á mi madre, que estoy solo en el mundo, y que, si no muy rico, por lo menos tengo ante mí un porvenir importante. ¡Lidia, míreme usted!

Esta volvió el rostro hacia él, y á pesar suyo, surgió de sus ojos una mirada llena de recuerdos. Bajó los párpados: el rubor cubrió su semblante.

— Ya hablaremos de ello, dijo; vea usted, siguen observándonos.

— ¿Cuándo?

— Muy pronto.

— Lidia, no puedo esperar más.

Algunos convidados se acercaban y el general vencedor lanzaba ya miradas feroces sobre el joven.

— ¿Quién sirve á usted?, preguntó rápidamente la joven en voz baja.

— Sonia, ¿sabe usted?, la niña que llevo conmigo. Estaban ya muy cerca de ellos.

— Aguárdeme usted mañana, á las once, en su casa, dijo muy bajito, pero con claridad. ¡La paciencia es una gran virtud!, añadió luego en alta voz.

No estaban solos. Boris, frenético, se alejó de allí



Boris se sentó, pues sentía que le flaqueaban las piernas...

aprisa. Estaba lejos de poseer el don de disimulación, y las palabras faltaronle completamente. Casi se sentía aterrorizado viendo el imperio que tenía Lidia sobre sí misma, al propio tiempo que aquel «mañana» sonaba á sus oídos produciéndole vértigo.

La reunión no estaba lo bastante adelantada para que pudiese retirarse sin llamar la atención: acercóse á un grupo de caballeros de edad, en el que el señor de la casa sostenía una conversación muy animada: la voz del principal interlocutor era frecuentemente interrumpida por las exclamaciones de los circunstantes.

— ¡Tocado!, ¿no es eso?, dijo de pronto la voz, seguida de resonante carcajada.

Este acento evocó súbitamente ante Boris todas las pipas del general Goreline colocadas por orden de tamaño á lo largo del muro de la terraza, esas pipas cuidadosamente reunidas todas las mañanas por Sonia y que todas las noches, durante las largas disertaciones del apasionado artillero, se dispersaban por el mundo á ejemplo de las tribus de Israel.

— ¡Sr. Grebof!, exclamó Goreline al divisar al joven á dos pasos de distancia ante él.

Volvió bruscamente la espalda á las protestas del que le había declarado «tocado.»

— He aquí una sorpresa que no esperaba. ¿Cómo está usted? Y Sonia, ¿qué ha sido de ella?

La gruesa mano colorada del general había cogido la de Boris. Este contestó lo mejor que pudo á las preguntas con que le asedió el buen señor, y luego le preguntó á su vez por su esposa.

— Mi mujer está enferma hace seis meses, respondió Goreline con aire de satisfacción; soy yo quien acompaña á mi hija por el mundo.

— ¿La señora Goreline no puede salir de casa?, preguntó Boris, que tenía interés en saberlo.

— ¡No!, contestó alegremente el general; tiene reuma en la rodilla y no puede abandonar su cuarto; soy yo quien recibe ahora las visitas y las hace.

Se frotaba discretamente las manos, en signo de alegría, cuando recordó sus deberes, y añadió en tono afligido, moviendo dolorosamente la cabeza:

— ¡Es muy triste, Boris Ivanovitch, muy triste!

— Lo es, efectivamente, contestó Boris esforzándose por no reír, sobre todo para la señora Goreline.

— ¡Oh, sí, sobre todo para ella!, contestó inconscientemente el esposo. ¿Y dice usted que Sonia está buena?

— Sí; ha cuidado á mi madre en los últimos años, y ahora... ahora vive conmigo y yo estoy contentísimo de sus servicios.

— ¿Habita usted en Moscou?

— Sí.

— ¿Para siempre?

— No sé.

— Iré á ver á Sonia uno de estos días, pues la quiero mucho; es una buena chica. ¿Me lo permite usted?

— Me consideraré muy dichoso en ver á usted en mi casa, general, dijo Boris inclinándose.

Goreline tomó nota del domicilio de Boris.

— No sé, á punto fijo, qué día iré á visitar á usted, dijo en seguida, porque estoy muy ocupado: todos los cuidados de la casa pesan sobre mí, y mi responsabilidad, señor, es mucha, añadió suspirando; ¡todo es tan caro actualmente!.. ¿Pero supongo que no marchará usted antes de la primavera?

— No, por cierto.

— Pues bien, ya nos veremos de aquí á entonces, quizás muy pronto. Usted ya sabe que yo le aprecio, y que no tengo el carácter de mi mujer. ¿La posición de usted es actualmente buena?

Después de unos quince minutos de conversación, Boris se retiró.

Al llegar á su casa, sintió mil ideas arremolinarse en su espíritu: la visita que le había prometido el general no dejaba de inquietarle un poco.

«¡Si se le ocurrirá venir mañana!» pensó. Debiera haberle dicho que estaría ausente todo el día. ¡Bahl!, supongo que no tendrá tanta prisa para ver á un desgraciado como yo.

Bien pronto, sin embargo, el recuerdo de la hija borró el del padre. Lidia estaba admirablemente hermosa, pero su fisonomía había perdido la dulzura redondeada de los diez y seis años: su voz había tomado un sonido duro y metálico;

y lo que ella había dicho, ¿era aquello lo que Boris esperaba? ¿No había esperado él otra acogida? El corazón del joven desbordaba de emoción al volverla á ver á su lado, como en otra ocasión sobre la hierba, junto á la fuente; y ella...

Mas Boris era solamente un salvaje acostumbrado á la sociedad de sus libros y de sus manuscritos, mientras que Lidia era una mujer de mundo y, como tal, obligada á la prudencia por hábito y á la sujeción por deber.

¿Pero ese grueso general de aire jactancioso? ¿Ella era coqueta? ¡Ay! Siempre lo había sido.

Boris se sentía presa de una tristeza insuperable.

— Mañana, se dijo, lo sabré todo.

Mas no era aquella la alegría en que había soñado durante tres años y medio de separación. Aquella palabra «mañana» sonaba á sus oídos más bien como toque de difuntos que como repique de fiesta para su corazón. Al llegar á su casa, sacó el reloj y miró qué hora era.

— Las doce y media. Dentro de doce horas todo estará decidido, se dijo; de aquí á entonces no quiero acordarme más.

Subió silenciosamente la escalera de servicio, y abrió la puerta de la cocina con una llave que llevaba siempre consigo para no despertar á Sonia cuando volvía tarde. La lámpara ardía ante la imagen en un rincón. Abrió la puerta de su cuarto: la pequeña dormía tan profundamente que no se agitó siquiera.

Su cabeza reposaba de lado sobre los dos brazos doblados junto á un cuaderno abierto. La luz suavizada de la lámpara rozaba el contorno adelgazado de su mejilla infantil; un soplo igual é insensible entreabría sus labios, y tenía el aspecto severo y triste hasta durmiendo. Quizá soñaba en aquellas endiabladas letras que se esforzaban inútilmente en trazar sus dedos torpes.

Curioso por saber lo que había producido aquel sueño profundo, Boris se aproximó sin hacer ruido; pero Sonia lo advirtió y se puso de pie, temblorosa como ave sorprendida en su nido.

(Continuará.)

## LA «GOUTTE DE LAIT»

¿Hay cuestión más interesante y más conmovedora que la de la maternidad? Y por consiguiente, ¿no merecen ser estimuladas todas las obras creadas con el fin de auxiliar á las jóvenes madres y asegurar á sus pequeñuelos los cuidados y la higiene indispensables? La obra de la *Goutte de lait*, fundada hace algunos años en Montmartre, en uno de los distritos más populares de París, es de todas estas obras una de las que mayor interés ofrecen; por esta razón publicamos el bellissimo artículo que le ha dedicado el notable publicista parisiense Edmundo Char.

La calle de Santa Isaura es una calle tranquila de ese Montmartre de alegre nombradía, á veces usurpada, y desemboca, por debajo del terrontero, en la popular avenida de Saint Ouen.

Allí puede asistirse todas las tardes á un espectáculo tan encantador como emocionante, que se desarrolla en medio del silencio de aquella vía casi provincial. Multitud de mujeres, venidas de todas partes, limpias, risueñas, jóvenes en su mayoría, llevando en brazos robustos niños ó empujando ligeros cochecitos, se dirigen hacia una tienda blanca y de alegre aspecto.

Instintivamente alzamos los ojos hacia la muestra, y en ella leemos estas enigmáticas palabras: *La Goutte de lait de Montmartre*. Para aclarar este enigma hagamos lo que aquellas mujeres: entremos en el establecimiento.

Un hombre joven, de semblante enérgico al par que bondadoso, está de pie junto á una mesa, inclinado sobre un niño mofletudo á quien su madre quita los pañales con infinitas precauciones.

Aquel hombre bondadoso frunce el ceño.

— El pequeño ha perdido una libra, dice; es preciso evitar esto.

Y viendo que la madre le interroga ansiosamente con la mirada, añade para tranquilizarla:

— Fuera de esto, el muchacho está perfectamente.

Quien así se expresa es el doctor Raimondi, hijo del médico del mismo



La GOUTTE DE LAIT (*Gota de leche*) de Montmartre. Madres con sus pequeñuelos esperando la hora de la consulta



La GOUTTE DE LAIT, en el dispensario de Belleville, cuadro de J. Geoffroy (Salón de la Sociedad de Artistas Franceses de París, 1903)

nombre, que vió nacer, por decirlo así, á todos los actuales habitantes de Montmartre y médico director del asilo para niños de Porchefontaine, del que es presidenta Mme. Charpentier. Su vocación parece inspirarse en las palabras de Jesucristo: «Dejad venir á mí los niños.»

La *Goutte de lait* de Montmartre, fundada en 1897, es una obra cuya prosperidad puede considerarse definitivamente asegurada. Es un espectáculo verdaderamente hermoso ver con qué alegría y con qué diligencia llevan las madres al doctor, á su paternal amigo, esos pequeñuelos que ocupan un lugar tan importante en su existencia. Todas son esposas de obreros, de empleados, de pequeños comerciantes, y mientras el marido trabaja para ganar el sustento de los suyos, la mujer se ocupa de los cuidados que á la prole deben prodigarse: en la *Goutte de lait* le han enseñado todos los deberes que ha de cumplir para realizar bien su misión maternal.

— Cada ciudadanito, me dice el doctor Raimondi señalándome un estante rotulado, tiene aquí su expediente, en el que se inscriben to-

das las visitas que me ha hecho y las observaciones que acerca de él he recogido... Cuando vuelve, veo si se ha portado mal desde la semana anterior, y castigo, en este caso, severamente á la madre, dirigiéndole una filípica que le hace un gran efecto, pues todas esas buenas mujeres están bien persuadidas de que aquí las recibimos, no como á indigentes, sino como personas á quienes gusta dar útiles consejos.

Después de la consulta del sábado, se explica á las madres la manera como deben alimentar á sus pequeños y si han de emplear con ellos la lactancia natural, la lactancia mixta ó el biberón: las primeras no han de hacer más que seguir las prescripciones higiénicas que les han sido indicadas para ellas y para sus hijos y volver cada semana para recibir instrucciones. Las otras recurren al objeto principal de la *Goutte de lait*, á lo que constituye el fin verdaderamente utilitario de esta institución.

En efecto, la *Goutte de lait* ha sido instituida para ceder á esas madres, por el precio de coste, una leche esterilizada, ordeñada por procedimientos antisépticos de vacas tuberculadas, es decir, inmunizadas por medio del suero contra el azote de la tuberculosis.

Esta obra, que no es una clínica ni un dispensario gratuito, sino una obra de solidaridad, mantiene de este modo, en aquellas á quienes obliga con sus servicios, el hermoso sentimiento de la dignidad humana, pues la madre, al pagar

la leche, comprende que no se le hace una limosna, y así estima más á los que se muestran amigos suyos y le permiten estimarse á sí misma. Y con laudable altivez entrega su dinero á cambio de la blanquísima botella que contiene la leche nutricia que conservará á su pequeñuelo en perfecto estado de salud.

Además, todos los jueves son pesados los niños en el platillo de junco de la gran balanza, en donde se añaden sucesivamente pesas hasta dar con el peso exacto.

En la actualidad, 175 madres tienen confiados sus pequeñuelos á la *Goutte de lait* de Montmartre, y no parece que tengan motivos para estar descontentas, viendo como ven el aspecto próspero de aquéllos.

La obra distribuye unos 3.000 litros de leche mensuales, distribuyendo así entre familias laboriosas la vida en botellas que ha de fortalecer la raza y proporcionar á la familia su mayor felicidad.



La GOUTTE DE LAIT. — El médico pesando á los bebés

La *Goutte de lait*, como todas las tentativas filantrópicas, ha de bastarse casi con sus propios recursos y ha de vivir de la abnegación de su fundador, el doctor Rafael Raimondi, y de sus amigos y colaboradores: su hermano y los doctores Soulié y Henriot. Tiene una pequeña subvención del presidente de la República y del Ministerio del Interior.

De fijo que todas las madres querrían que en todas partes se establecieran *Gouttes de lait*, en donde encontrasen el modo de asegurar, en cuanto humanamente cabe, la existencia de sus hijos, que son para ellas fuente de tantas alegrías y también de tantos dolores.

COHETES GRANÍFUGOS

El empleo de los cohetes granífugos lanzados al seno de las nubes es de una eficacia al parecer indiscutible, según se desprende de numerosos experimentos realizados en los sitios más diversos



EL LEÑADOR. LA CIEGA, esculturas de Reginaldo F. Wells, reproducidas con autorización de Mr. E. Van Wisseling y de Mr. Gerald Moira, Esq.

que han dado resultados concluyentes.

Por ejemplo, en Mala-koff, en las inmediaciones de París, en Chantillon, en Montrouze, en las Hyeres, en el Var, á orillas del Mediterráneo, se han instalado tiros colectivos contra el granizo con los cohetes del doctor Vidal y siempre han sido destruidas las nubes, la tormenta se ha alejado y se han salvado las cosechas en una extensión de más de 25 hectáreas.

Parece demostrado al presente que cada cohete puede proteger un radio de 300 metros; en cambio, aumenta la intensidad del granizo en los campos situados fuera de la zona protegida.

A fin de evitar los accidentes que los cohetes, al caer nuevamente, podrían causar en las explotaciones agrícolas muy próximas unas á otras, el doctor Vidal los ha reemplazado con petardos lanzados por un mortero especial que generalmente estallan á más de 450 metros de altura y que han dado buen resultado. - X.

PUBLICACIÓN NOTABLE

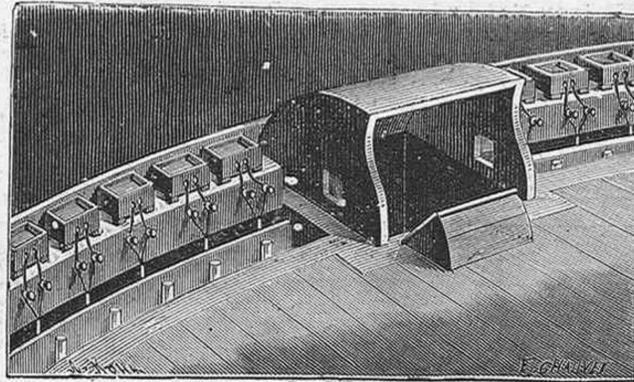
EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

Esta importante obra es el tratado más completo y moderno de cuantos fenómenos físicos se presentan en la naturaleza, así de los que parecen más insignificantes como de los que suspenden el ánimo con sus poderosas manifestaciones. Escrita en estilo sencillo, descartadas de ella todas las demostraciones matemáticas para hacer más comprensibles las leyes y teorías de dichos fenómenos á toda clase de lectores y acompañada de gran número de grabados que representan máquinas, aparatos y cuantos inventos se han hecho hasta el día en el terreno de la Física, es un verdadero trabajo de ciencia popular, claro y preciso, que instruye deleitando y que

debe figurar en la biblioteca de toda persona amiga de la instrucción.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la *Gravedad*, explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del *Sonido* agrega una enumeración de las aplicaciones de la *Acústica* y de los instrumentos musicales. La *Luz* da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El *Magnetismo* y la *Electricidad* proporcionan ancho campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el *Calor* nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la *Meteorología* se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

Esta lujosa edición consta de tres tomos ricamente encuadernados con planchas alegóricas y se vende al precio de 45 pesetas pagadas en doce plazos mensuales si así lo solicita el suscriptor.

Se reparte asimismo por cuadernos semanales á cuatro reales uno.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS SEÑORES**  
**JORET HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORS, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

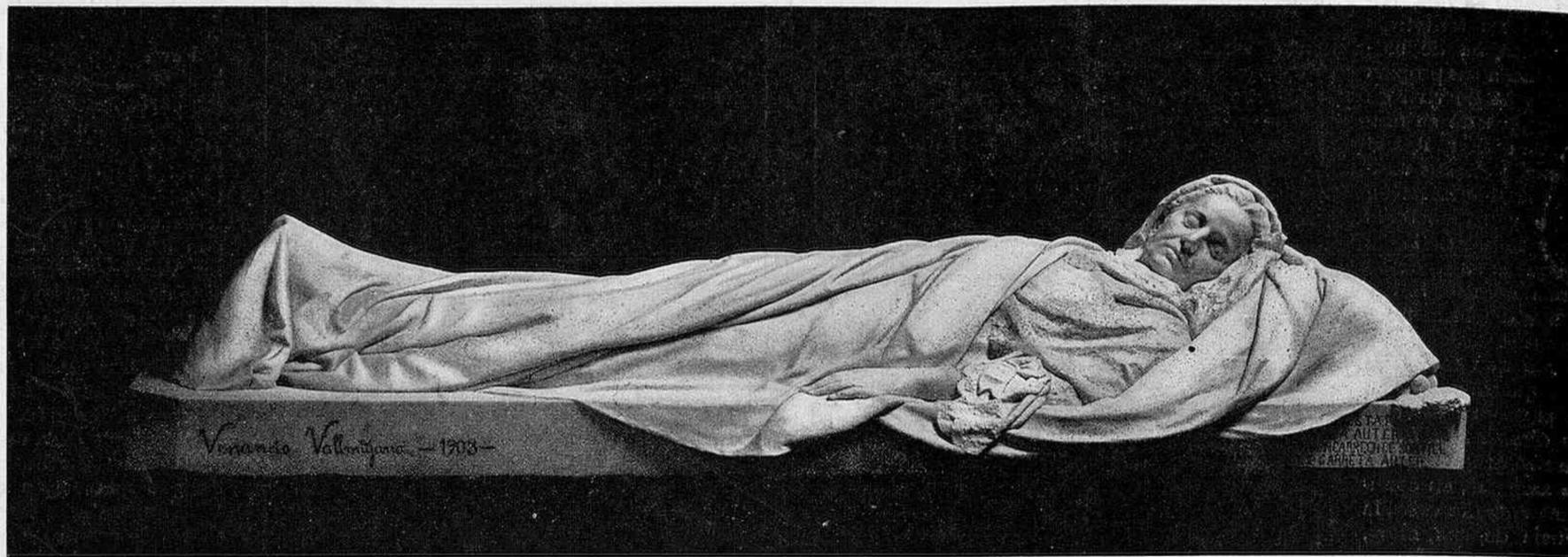
**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
 Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Disenteria, etc.* Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO**  
**PASTILLAS y PÓLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los *Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES* para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Estatua yacente de D.ª María Auter, obra de D. Venancio Vallmitjana

ESTATUA YACENTE DE D.ª MARÍA AUTER,

OBRA DE D. VENANCIO VALLMITJANA

El distinguido escultor catalán Venancio Vallmitjana ofrece la particularidad de que á medida que el tiempo transcurre y la nieve de los años blanquea sus cabellos, se acentúan sus estimables cualidades y en vez de decaer sus energías se vigoriza su espíritu. Así lo atestiguan sus últimas producciones y entre ellas la hermosa estatua yacente de D.ª María Auter, destinada á completar el monumento funerario que en el cementerio de Figueras ha levantado su hijo D. Rafael Garreta.

Inspirada la obra en las magistrales producciones similares que nos legaron los artistas del Renacimiento, participa de su grandiosidad, armonizada inteligentemente con los modernos conceptos que caracterizan la época en que vivimos. La disposición de la figura y la reposada expresión de su rostro demuestran la habilidad del maestro.

Bien haya nuestro respetado y querido amigo por su nueva obra y por los alientos que demuestra, con mayor motivo cuando á pesar de ser el decano de nuestros escultores y de haber sido el maestro de la mayor parte de los que florecen en nuestra ciudad, conserva alientos y energías y sabe reunir en sus obras el glorioso ayer con los fulgores que informan las producciones de la moderna generación.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LOS INDIOS EN LAS PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA, por D. Vicente G. Quesada. — Interesante es á todas luces el estudio que en Buenos Aires ha publicado el distinguido publicista D. Vicente G. Quesada, puesto que á pesar de los progresos realizados por la República Argentina, fundiéndose en la gran masa nacional razas y procedencias, aún quedan restos de aquellos primitivos pobladores, que poco á poco y gracias á las ventajas de la civilización abandonarán sus antiguos usos y costumbres, para adoptar las de la nación á que pertenecen. El estudio realizado por el Sr. Quesada denota vastos conocimientos y perseverante labor, ya que de otra suerte no hubiera podido llenar tan cumplidamente el propósito que persiguiera.

D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER, por D. Guillermo Graell. — El conocido publicista D. Guillermo Graell ha publicado la notable biografía que leyó en la sesión necrológica que el Fomento del Trabajo Nacional dedicó al que fué esclarecido publicista y Director durante un larguísimo período del decano de los periódicos españoles. El trabajo del Sr. Graell es digno de aplauso, ya que al estudiar al literato insigne, que tuvo el

privilegio durante muchos años de despertar el interés y la atención de gran parte de los barceloneses, pinta y describe con notorio acierto épocas y períodos dignos de estudio y por lo tanto de ser conocidos.

LOS ESTADOS UNIDOS, por D. J. Alemany y Milá. — Bajo este título acaba de publicar D. J. de Alemany y Milá un libro interesantísimo, en el que se traducen las impresiones del viaje que ha poco realizó á la gran república americana. Contiene la obra á que nos referimos atinadas observaciones, que revelan el espíritu culto y analítico del autor, expuestas con singular galanura y sencillez, resultando amenísima y agradable su lectura, por cual motivo no titubeamos en recomendarlo á nuestros lectores.

MANUAL PRÁCTICO Y RECETARIO DE FOTOGRAFÍA, por Rodolfo Namias. — Obra utilísima es la que bajo este título han publicado los conocidos editores de Madrid Sres. Bailly-Baillière é hijos, vertida al español de la original italiana de Rodolfo Namias por el Dr. D. José María de Jaureguizar. El gran desarrollo y aplicaciones que ha alcanzado la fotografía prestan gran interés al libro á que nos referimos, que se acrecienta si se tiene en cuenta la competencia del autor. La traducción resulta cuidada y castiza, y el libro, que embellecen varios grabados, recomiéndase por su buena presentación.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICIÓN**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et Co. 81 St-Denis, 16

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**HARINA LACTEADA.**  
 Alimento completo para  
**NESTLÉ**  
 NIÑOS y ANCIANOS.  
 Contiene la Leche pura de Suiza.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN